

La Derrota de Satanás

Vencer las artimañas de Satanás y los demonios

Por el Rev. Randy C. Brodhagen

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras en este volumen son de la versión King James de la Biblia.

Las citas de las Escrituras identificadas como Amplificadas son de La Biblia Amplificada. Utilizadas con permiso. De "El Antiguo Testamento Amplificado", Copyright 1962, 1964 por Zondervan.

Editorial Zondervan. Usado con permiso. Del "Nuevo Testamento Amplificado", Copyright 1954, 1958 por la Fundación Lockman. Utilizado con permiso.

Segunda edición 2002

Tercera edición

MINISTERIOS DE GLORIA A DIOS

INTERNACIONAL

P.O. Box 4167

Palm Springs, California 02263

Derechos de autor 1982-MINISTERIOS DE GLORIA A DIOS Ministries Interno

Todos los derechos reservados

Imprimido en EE.UU.

LA DERROTA DE SATANÁS

INTRODUCCIÓN:

Es mi intención dar a Dios la gloria por su liberación del poder de Satanás en el caso de esta madre y de otras innumerables personas desde entonces. Agradezco al Señor por lo que está haciendo en todo el mundo al despertar a su Iglesia sobre la victoria que es nuestra en Jesucristo y el poder y la autoridad que es nuestra en el Nombre de Jesús para vencer todo el poder de Satanás.

Alabo a Dios por el hecho de que seamos capaces de conocer las artimañas y maniobras de Satanás con el fin de derrotarlo en todo momento. Creo que Dios está llamando un ejército poderoso de creyentes para avanzar en el Nombre de Jesús y liberar a los cautivos de manera que puedan recibir la vida de Dios en Jesucristo.

¡Alabado sea Dios por su Palabra! El Espíritu Santo nos está enseñando y equipando para el propósito de Dios. Todavía tenemos mucho que aprender. Alabo a Dios por el hecho de que ustedes no sólo están dispuestos a aprender, sino también a cumplir el llamado, por el poder del Espíritu Santo, de ser embajadores de Cristo. Agradezco al Señor por mi esposa Diana y por todos aquellos del Ministerio Gloria a Dios que continúan apoyando fielmente la Obra de Dios.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor.”
(Lucas 4:18-29)

Unido con ustedes en el amor de Jesús,
Randy C. Brodhagen

INDICE DE CONTENIDOS

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES INICIALES.....	4
EL ENCUENTRO.....	11
RECONOCER EL ENEMIGO.....	23
LA AUTORIDAD DEL CREYENTE.....	35
LA GUERRA.....	46
NUESTRA RESPONSABILIDAD.....	56
LOS DEMONIOS REGRESAN.....	66
LLENANDO LA CASA.....	71

(El relato es exactamente como me lo recuerdo. Es el relato del incidente en el que el Espíritu Santo me enseñó por primera vez sobre el poder de Dios para liberar. Los nombres han sido cambiados).

" EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES INICIALES "

Desde temprana edad, mis padres nos enseñaron a mis hermanas, a mi hermano y a mí que sin duda existían dos poderes en esta vida. " Existen los poderes de Dios que son para nuestro bien y existen los poderes de Satanás que son para el mal contra nosotros". Cada vez que tenía una pesadilla y gritaba, ellos venían a mí y me decían, "¡No tengas miedo! Satanás anda como un león rugiente buscando a quién devorar que se resiste firme en la fe, pero Dios está contigo y Dios es más grande que Satanás" (1 Pedro 5:8-10, 1 Juan 4:4).

Fuimos criados a ser conscientes de que Dios es nuestro Señor, amigo personal y protector. Y Satanás es nuestro enemigo personal porque se opone a Dios y a nosotros ya que somos hijos de Dios. Sabíamos la importancia de amar a Dios y odiar el mal. Constantemente se nos hizo consciente de la presencia de los poderes del reino espiritual que estos poderes de Dios y Satanás son los verdaderos poderes, no lo que vemos en el mundo. Sin embargo, no es suficiente ser conscientes de estos poderes, como descubrimos más tarde. Todos tenemos que ser conscientes, y también saber cómo lidiar con estos poderes.

En la habitación de mi hermana estaba colgada una fotografía que había sido de mi madre cuando era niña. Esta fotografía significaba mucho para mí. Representaba a dos niños pequeños, un niño y una niña, caminando por un puente que estaba en mal estado y tenía la reja rota. Afuera estaba oscuro y tenebroso. Entre el niño y la niña había un gran ángel cuyo resplandor iluminaba el camino. El ángel tomaba a los niños de la mano y los guiaba a lo largo del puente impidiendo que sufrieran algún daño.

Sabíamos que Dios nos había asignado ángeles para que nos guardaran, protegerán y ayudarán. "El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen, y los libra"(Salmo 34:7). "Porque Él Señor dará el mando a sus ángeles sobre ti para que te guarden en todos tus caminos. Te llevarán en sus manos, para que no tropieces con una piedra" (Salmo 91:11-12). " ¿Y acaso no son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir a quienes serán los herederos de la salvación? (Hebreos 1:1-14).

Muchas veces los padres no comparten con sus hijos la realidad de la presencia de Dios y la presencia de Satanás. La Madre del relato que ahora voy a compartir creía y

enseñaba a sus hijos ambas realidades. Hay que enseñar a los niños las realidades del reino espiritual.

Necesitamos ser conscientes de la existencia de ambas fuerzas, la de Dios y la de Satanás. Sus hijos le preguntaban sobre quién era Satanás y ella les decía: "Él es un ángel que desobedeció a Dios y quiso ocupar su lugar. Él lucha contra Dios y contra nosotros".

En la Palabra de Dios se explica, ¡Cómo has caído del cielo, oh lucero, hijo de la mañana! Has sido derribado al suelo, tú que debilitabas a las naciones. Tú has dicho en tu corazón: 'Subiré al cielo en lo alto; hasta las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré en el monte de la asamblea, en las regiones más distantes del norte. Subiré sobre las alturas de las nubes y seré semejante al Altísimo'. Pero has sido derribado al Seol, a lo más profundo de la fosa. Los que te vean te contemplarán; reflexionarán ante ti diciendo: '¿Es éste aquel hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos, que convirtió el mundo en un desierto, que destruía sus ciudades y que a sus prisioneros nunca les abrió la cárcel?'.

El Señor está hablando de Satanás:

"Estabas en el Edén, el jardín de Dios. Tu vestidura era de toda clase de piedras preciosas: rubí, topacio, diamante, crisólito, ónice, jaspe, zafiro, turquesa y berilo. Y de oro era la hechura de tus encajes y de tus engastes. En el día que fuiste creado fueron preparadas. Cuando fuiste ungido, yo te puse junto con los querubines protectores. Estabas en el santo monte de Dios, y andabas en medio de piedras de fuego. Eras perfecto en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. " Por la multitud de tus ofensas te has llenado de violencia, y has pecado; por eso te echaré como profano del monte de Dios, y te destruiré, querubín protector, de la niebla de las piedras de fuego". Tu corazón se enaltecía debido a tu hermosura; a causa de tu esplendor se corrompió tu sabiduría. " Yo te he arrojado en tierra; te he puesto como espectáculo ante los reyes. Por tus muchos pecados y por la iniquidad de tus ofensas profanaste tu santuario. Yo, pues, hice que en medio de ti se desatara y te devorase el fuego. Te convertí en cenizas sobre la tierra ante los ojos de cuantos te observaban. Todos los que te conocen entre los pueblos se horrorizan a causa de ti. Eres objeto de espanto, y dejarás de ser para siempre "(Ezequiel 28:13-19).

Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles también lucharon, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así fue expulsado el gran dragón, que es la serpiente antigua que

se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo. Él y sus ángeles fueron arrojados a la tierra (Apocalipsis 12:7-9).

Jesús dice: "...Él [Satanás] fue un asesino desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando él habla una mentira, él habla por su cuenta, porque Él es un mentiroso, y el padre de la mentira" (Juan 8:44).

Sus hijos tenían siempre presente la realidad del reino sobrenatural. La Madre comentaba que su abuelo pasaba cada noche por un cementerio cuando regresaba del trabajo. Todas las noches había un gato sentado junto al camino, el cual él se agachaba y acariciaba en la cabeza. Una noche, Él se agachó para acariciar al gato y una mano "humana" salió del gato hacia él. Él salió corriendo, para no volver a pasar por ese camino.

Los niños escucharon que cuando el tío de La Madre murió, ella tuvo una visión en la que los cielos se separaban y la señal de la cruz aparecía entre las nubes. Una voz le dijo que su tío había ido a estar con el Señor. Ella fue rápidamente a contarle a su madre esta visión. Más tarde, su madre llamó al hospital y le informaron de que su hermano había muerto.

El relato más vívido que La Madre compartió con nosotros acerca de su infancia y que se relaciona directamente con lo que luego sucedió en su vida. Una noche estaba acostada en la cama esperando que su padre subiera las escaleras para darle las buenas noches. Oyó los pasos que subían por la escalera. Se escondió bajo las sábanas y se hizo la dormida. La puerta se abrió. Se asomó por encima de las sábanas para ver una tremenda luz roja anaranjada que se acercaba a ella. Un rostro y unas manos horribles con ojos huecos y ardientes aparecieron al llegar a los pies de su cama. Se quedó paralizada. Extendió su mano como un movimiento de llamada. Se sintió atraída por la criatura. De repente, dos radiantes pilares de luz aparecieron a ambos lados de la cama. Sus rostros eran demasiado brillantes para mirarlos. La criatura pareció retroceder en agonía y se escabulló por las escaleras. La puerta se cerró. Ella pudo volver a mover su cuerpo. Años más tarde, durante uno de los embarazos de La Madre, este mismo incidente ocurrió.

Durante el tiempo que vivieron en esa casa del noroeste, se produjeron muchos incidentes de este tipo. En el silencio del día, las puertas de las habitaciones de arriba se cerraban. Por si fuera poco, las puertas se volvían a abrir. Se oían pasos durante el día y la noche. Su tía solía venir de visita con frecuencia. Un día, mientras La Madre

pasaba la aspiradora por la alfombra, miró hacia la sala familiar y vio a su tía sentada ante la mesa con un tablero de juegos frente a ella. Sonrió.

Entonces recordó que su tía había muerto hacía unos meses. Volvió a mirar. Esta vez vio la misma cara horrible con los ojos ardientes que había visto dos veces antes. Una vez más, le hizo señas con su horrible mano. Sintió intensamente que si se acercaba a él, acabaría muerta. Le gritó que se fuera. Entonces, desapareció.

Cuando sus hijos mayores estaban en los primeros años de la escuela preparatoria, empezaron a suceder cosas serias. Después de que un tablero de ouija predijera que su sobrina moriría en un grave accidente de coche (murió dos días después), La Madre de la niña le entregó el tablero a la familia para que se deshiciera de él. La familia empezó a jugar con la ouija y la levitación. Se vendaban los ojos y le preguntaban al tablero: "¿Quién controla el tablero?". Alguien escribía las letras en las que se detenía el marcador. En respuesta, el tablero indicaba: "Satanás, nadie debe tocar a Satanás o morirá - Dios lo matará". Se predijeron muchas otras cosas que ocurrieron. Más tarde quemaron el tablero (Lea Deuteronomio 18 y Mateo 10:28).

Cuando trabajaba en una tienda de jardinería y juguetería, se vendían tablas de ouija como juguete para niños y adultos. Tengan cuidado. Cosas tan "interesantes" como las tablas de Ouija no son juguetes, sino en realidad, son herramientas del diablo para iniciarnos en cosas que son más graves. Si creemos lo que nos dicen, Satanás puede hacer que sucedan cosas en nuestras vidas para que lleguemos a depender de él en lugar de depender de Dios para la dirección de nuestra vida.

La Palabra de Dios dice: "El ladrón [Satanás] no viene sino para robar, matar y destruir; yo [Jesucristo] he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Si seguimos las cosas de Satanás, eventualmente nos destruiremos a nosotros mismos porque ese es el propósito de Satanás que seamos destruidos como también lo será Él cuando venga el juicio final de Dios. Dios no desea que seamos destruidos, sino que tengamos vida abundante con Él, tanto ahora como en la eternidad. Al renunciar a Satanás y recibir a Jesús como nuestro Señor, se rompe el dominio de Satanás sobre nosotros. En la cruz, Jesús derrotó a Satanás para que nosotros pudiéramos tener la victoria. ¡Jesús es el Señor! Nosotros, quienes creemos en Jesús como nuestro Señor, seremos coherederos con Él.

Muchos otros acontecimientos comenzaron a ocurrir de manera acelerada. En una tarde, La Madre estaba pintando. Ella estaba empezando su carrera como artista profesional.

Estaba trabajando en un paisaje de un pescador lanzando a un estanque bajo una cascada. El dibujo no parecía tener muy buena apariencia. Mientras pintaba hasta altas horas de la noche, se le ocurrió un pensamiento sobre un tipo llamado Ole. Ole era un vagabundo a quien su padre había dado un trabajo de pintor durante unas semanas. Ole le había dicho que si alguna vez necesitaba ayuda para pintar, le llamará.

La idea de buscar la ayuda de Ole para pintar aumentó en su mente. Invocó a "Olé" (un demonio) para que la ayudara. Entonces, la cola del perro apuntó y su pelo y su cuerpo se congelaron. El cuerpo de ella se congeló ante el caballete. Una voz interior dijo: "Estoy aquí para ayudarte a pintar. Antes no podía ayudarte, pero ahora te ayudaré". (Continuó diciendo que Ole había muerto y no había terminado la obra que quería hacer en este mundo y que pintaría a través de ella). (Por cierto, en ese momento, La Madre no sabía nada de pesca ni de pescadores. También era inexperta en sus habilidades artísticas). El demonio hablaba y ella le seguía. Aprendió cosas sobre la pintura que nunca antes había imaginado. A las 2 de la mañana, la voz le dijo que la lección había terminado, pero que si alguna vez lo necesitaba de nuevo, debía mirar la foto y llamarlo. Su cuerpo se relajó. Entonces le gritó a su marido. Él entró corriendo y no creyó lo que vio. En pocas horas, la pintura se había transformado en una obra maestra.

Durante un tiempo después de este suceso, cada medianoche el perro ladraba y gruñía y subía corriendo las escaleras del sótano cuando La Madre estaba pintando. El perro parecía estar asustado. Esto continuó durante varias semanas. (Aclaración: Este no era el espíritu de Ole sino un demonio que había vivido en Ole).

La Madre se dio cuenta del horror que implicaba invitar y llamar a los poderes de las tinieblas (de Satanás) para que la ayudaran. Ella comenzó inocentemente a involucrarse; sin embargo, creció hasta involucrarse mucho más como ahora compartiremos con ustedes. Durante este tiempo, La Madre comenzó a relacionarse con más y más gente extraña. Algunas afirmaban ser brujas. En varias ocasiones estas personas le regalaron distintas cosas. Una vez le dieron a comer un trozo de pollo. Estuvo a punto de morir cuando un hueso se alojó en su garganta. Cuando los médicos sacaron el hueso, se dieron cuenta de que no era un hueso de pollo. En otra ocasión le dieron una flor que se llevó a casa. Durante ese tiempo, uno de los niños se enfermó terriblemente por causas "desconocidas". Al retirar la flor de la casa, el niño se recuperó.

Las enfermedades aumentaron en el hogar durante esos años. La Madre se enfermaba constantemente. Todos notaron los cambios que se empezaron a producir en ella. Por momentos se mostraba hermosa, simpática y cariñosa. De repente, se volvía vengativa, amargada, antipática y maliciosa con su lengua. Sus ojos cambiaban de tener una calidez y ternura a convertirse en acero con una ferocidad penetrante. Al parecer, era muy fuerte, pero era temerosa y estaba preocupada todo el tiempo.

Al mismo tiempo, la familia la abandonó al irse de la casa. Ya que no había paz en el hogar. Al estar La Madre y el padre juntos, los niños podían sentir la tensión en el ambiente como una mecha encendida que se dirige a un barril de dinamita. Era cuestión de segundos antes de que se produjera la explosión. La reputación de La Madre creció en el mundo artístico. Su capacidad artística aumentaba día a día. Su obra empezó a ser cada vez más solicitada. Una vez decidió pintar una imagen de un viejo indio. Cuando terminó de pintar la imagen, al cabo de una semana se le acercó un individuo y le dijo: " Supe que usted estaba pintando esta imagen y he venido a comprarla". La Madre nunca había visto, ni conocía a esta persona. Varias de las personas cuyos retratos se hicieron murieron. Otro estuvo a punto de morir, pero se salvó gracias a la intervención de Dios a través de la oración. Este individuo, una vez recuperado, guardó la pintura. Toda la familia pudo ver una revelación sobrenatural de que esta persona había sido sanada. La gente le rogaba para comprar sus pinturas.

Un día un conocido le trajo a La Madre un regalo. Era un palo retorcido y viejo con una incisión en un extremo. El individuo le comentó que se suponía que era el bastón de un brujo africano. Al parecer, había sido robado por un hombre blanco que había sido tratado injustamente por el médico brujo. Según la creencia el bastón del médico brujo debe ser enterrado con él al morir para que pueda tener paz. (Sabemos, por la Palabra de Dios, que una vez que morimos no estamos por ahí navegando. En cambio, estamos a la espera del juicio. Lo que está en conflicto es el espíritu demoníaco que se movía a través del hombre y su bastón). Se le dijo que el palo tenía poderes extraños.

La Madre aceptó el bastón de brujería. Decía que al sostenerlo el bastón sentía un poder. En varias ocasiones, por curiosidad, yo creo que utilizó el bastón. De hecho, los niños se dieron cuenta de que lo usó tres veces. Habló sobre el bastón y lo dirigió a los domicilios de tres personas con las que tenía problemas. Le dio un ataque al corazón a un hombre con el cual tuvo problemas. Un perro fue destruido. Resulta que se había peleado con los vecinos por los ladridos del perro. Un coche fue destruido. Al parecer, el coche había estado molestando al vecindario con mucho ruido. Después de estos tres sucesos se asustó y guardó el bastón.

Al poco tiempo, llegó un hombre a la puerta quien era sensible a las cosas del reino espiritual. Al entrar en su casa, Él le preguntó si había algo nuevo en la casa. Él sintió una presencia maligna. Ella respondió: "Sí, hay un bastón que he recibido". El hombre examinó el bastón y le explicó para qué servía exactamente. Él le dijo que lo destruyera y lo quemará. Así lo hicieron.

Antes de que su hijo mayor se fuera a la universidad, se mudaron a una nueva casa. Era una casa muy grande y hermosa. Fue en esta casa donde la hija se despertó y vio a la que creía que era su hermana de pie en la habitación con una túnica fluyendo.

Estaba de espaldas frente a ella. Al decir " Buenos días", se dio la vuelta. La hija gritó y bajó corriendo las escaleras. Cuando le contó a su madre lo ocurrido, ella le dijo que esa era la misma cara y las mismas manos que había visto cuando era niña. La Madre dijo que sentía de alguna manera que era una premonición sobre ella.

Después de que el hijo mayor se fuera a la universidad, La Madre se divorció. Se volvió a casar, continuando con el comportamiento que había destruido su matrimonio anterior. No había paz en su matrimonio. Los celos, la depresión, el miedo, la manipulación y los conflictos dominaban el matrimonio. Seguía intentando controlar a su ex marido utilizando a los niños contra él.

EL ENCUENTRO

A medida que las luchas y la discordia continuaban, el malestar y la inconformidad prevalecían en la vida de La Madre. La familia se mudó cinco veces en un año. Algo que la impulsaba a mudarse era cada vez más fuerte. Con el tiempo, su marido se fue cansando cada vez más y más.

Un día, mientras La Madre caminaba por una esquina de su casa, vio a una sombra oscura que la seguía. (Yo he tenido que lidiar con esta sombra oscura en varias ocasiones. Por lo general, siempre es evidencia de una presencia demoníaca). La Madre había visto esta presencia cuando era joven, pero hacía mucho tiempo que no la veía. Le daba terror estar en la casa sola.

La Madre comenzó a tener sueños en los que su padre intentaba hablar con ella. (El espiritismo enseña que se puede comunicar con los muertos. La Palabra de Dios no enseña tal comunicación). Él estaba muy molesto por algo (en realidad era un ángel de Dios). Ella lo llamaba, tratando de averiguar lo que le preocupaba. Sin embargo, sus palabras eran leves, como si fueran habladas desde una larga distancia. La Madre se despertaba diciendo: "apenas te escucho Papá, habla más alto". Se lo contó a su hija porque estaba muy preocupada de que su padre estuviera tratando de avisarle de algo. Este sueño ocurrió varias veces.

Durante las siguientes semanas, La Madre se volvió más y más insoportable al estar a su alrededor. En varias ocasiones se ponía a llorar. Decía: "Todo lo que quiero es vivir mi vida en paz y ser feliz, y criar bebés. En cambio, todo lo que tengo es un verdadero infierno en la tierra". Durante un miércoles, La Madre oró para que Dios la liberara.

Fue un jueves de abril del año 1978 cuando la crisis comenzó a manifestarse. Su marido la llevó al estudio para dar clases a sus alumnos de arte. Él volvió a casa y empezó a beber. Él normalmente la llamaba a las 11 de la mañana, pero esta vez no lo hizo. La Madre se preocupó. Llamó a su hija. La hija fue a la casa para ver si él estaba bien, pero no estaba en casa. Entonces llamó a su otra hija, quien fue con una llave. Entraron a la casa y encontraron botellas de cerveza y una nota que decía: "Me voy de este matrimonio con lo que llegué, nada". (Al parecer, durante las semanas anteriores lo que estaba impulsando a La Madre la había hecho indiferente y cruel hacia él llevándolo a marcharse).

La Madre llamó mientras leían la nota. Le contaron lo que le sucedió. Se molestó, pero insistió en que terminaría de dar clases ese día. Más tarde las hijas encontraron su coche en el aeropuerto. Él se había ido a California. No sabían dónde localizarlo. Al día siguiente, es decir, el viernes, La Madre se mostró bastante fuerte y se ocupó de los asuntos que consideraba necesarios. Parecía estar dominada por la preocupación y el miedo. Al mediodía, cayó en una depresión por lo que declaró que ya no quería vivir.

Por la tarde, La Madre pidió que la llevaran a su casa. Al regresar a la casa de su hija, La Madre tuvo que ser cargada hasta la casa. Se encontraba en una forma de trance. Se sentó en el sillón y no quiso hablar con nadie. Cuando hablaba, era cruel. Actuaba como si no hubiera nadie en la habitación. Se puso histérica. No podían entender lo que decía en relación con dos personas diferentes y experiencias de la infancia.

Una de las hijas llamó al médico y él le recetó unos medicamentos. Luego llamó a la otra hija y le pidió que viniera. También se puso en contacto con su pastor. Él vino inmediatamente. Él se sentó a su lado derecho y procedió a hablar con ella y a compartir la Palabra de Dios. La Madre se volvió más y más hostil. (Ella respondía así de hostil con cualquiera que se sentara a su lado derecho). De hecho, no le prestó atención al pastor. Le dijo bruscamente que se fuera. No lo quería cerca y estuvo a punto de echarlo. Durante todo este tiempo apretaba su cruz.

Una de las hijas se quedó en la habitación con La Madre mientras todos los demás se fueron a la sala familiar para conversar sobre lo que había sucedido. En ese momento, La Madre ~~hablaba y luego~~ empezó a decir: "Por favor, no hables más, tengo que quedarme callada y concentrarme". Si soy bueno y sostengo mi cruz, Dios me llevará a casa y entonces podré estar con Él. Allí no sentiré cosas malas". Entonces ella dijo: "Sabes el hombre que entró y se sentó a mi derecha, es el malvado. Es la malvada de la oscuridad. Lo trató muy mal y lo odiaba. Pero yo no lo odio. Me cae bien, pero no podía decir nada".

Luego continuó: "Sabes, tengo un hijo en alguna parte y creo que es ministro". La hija respondió: "Sí, eso es cierto. Tu hijo es ministro. ¿Quieres que venga?". La Madre dijo: "Creo que Él podría ayudarme si.....de repente, la parte derecha de su cara se dirigió hacia la hija con una mirada muy fea y amarga. Entonces con una voz brusca La Madre dijo: "No lo traigas. No lo quiero. Lo odio. Lo mataré si intenta acercarse". Enseguida su cara se volteó hacia atrás, y las dos se quedaron en silencio. La Madre miraba fijamente hacia adelante.

La hija regresó a la sala familiar donde estaban reunidos el pastor y el resto de la familia. Les contó todo lo que había ocurrido. El pastor volvió a la habitación de La Madre. Esta vez, Él se sentó a su lado izquierdo. La Madre le dijo: "Debo ser buena y agarrarme de la cruz para poder ir al cielo. Debo deshacerme del mal que hay en mí para poder ir". Entonces comenzó a llorar y dijo: "¿Por qué Jesús no me ayuda a deshacerme de ella?".

Entonces, el pastor le preguntó si quería orar. La Madre dijo: "Sí". Él oró y La Madre cerró los ojos. Él le preguntó: "¿Conoces el Salmo 23 y quieres decirlo conmigo?". Ella dijo: "Sí, sí, lo conozco". Juntos dijeron el salmo. Después el pastor regresó a la sala familiar con el resto de la familia.

La hija regresó a la habitación y le preguntó: "¿Quieres comer algo?" (no había comido desde que su marido se marchó hace dos días). Ella respondió: "No puedo comer. No tengo hambre. Alguien me ha dicho que si no como ni bebo nada, entonces podré morir e ir al cielo más rápido". La Madre agarró la mano de la hija, "Esas personas en la otra habitación piensan que estoy loca y que me van a mandar a la casa de los locos otra vez. Por favor, no dejes que me lleven allí. No debo estar allí. No estoy loca", le suplicó. (Al parecer, había escuchado la conversación desde la sala familiar que la querían llevar a un psiquiátrico).

Al regresar de nuevo a la sala familiar, la hija les dijo al pastor y al resto de la familia que creía que su madre estaba poseída por un demonio. Ellos pensaban que estaba sufriendo una crisis nerviosa debido a todos los sucesos traumáticos repentinos en su vida. La otra hija también sabía que había algo más. Ella había estado con su madre en varias "supuestas" crisis nerviosas y esto era totalmente diferente.

Esa misma noche, una de las hijas me llamó y me comunicó la situación de La Madre, preguntando qué debían hacer con ella. En oración buscamos la sabiduría y la dirección del Señor. Atamos al enemigo contra La Madre en el nombre de Jesús. Sin embargo, en mi espíritu no había ninguna sensación de urgencia con respecto a La Madre.

Cuando todo el mundo se fue a casa, una de las hijas se quedó vigilando a La Madre mientras él dormía en la silla. Hacia las 3 de la tarde se despertó. Le preguntó a la hija: "¿Por qué sigues despierta?" La Madre reconoció a su hija y volvió a ser ella misma. La hija la ayudó a acostarse. La Madre le dijo que tenía un gran dolor de cabeza. La Madre pensó que debía haber tenido un accidente de coche porque tenía el lado derecho de la cara entumecido. Le dijo a la hija que "alguien" le había dicho que si se tomaba el frasco de pastillas de equanil llegaría más rápido al cielo. Se fueron a dormir.

La mañana siguiente era sábado. Las hijas conversaron sobre cómo estaba la madre. Una de las hijas le explicó a la otra lo que habíamos hablado la noche anterior. Al escuchar a la madre, comentó que creía que estaba actuando porque ahora sabía quién era la hija y la llamaba por su nombre. La hija colgó el teléfono y se fue a casa de la otra. La madre parecía estar bien. Les dijo que no era necesario que viniera.

Una de las hijas trajo a su bebé así que La Madre se puso a jugar con él en la cama. La Madre sonreía de vez en cuando, a pesar de que tenía un fuerte dolor de cabeza que le hacía cerrar los ojos con frecuencia. Pero aún así, ella sostenía fuertemente su cruz.

En seguida, empezó a hablar como si la única hija fuera su enfermera, el bebé fuera su hijo menor y estuviera viviendo en el pasado en el lugar donde habían ocurrido todos los extraños sucesos.

Empezó a pedir que vinieran personas de su pasado. La hija intentó llamarlos, pero ninguno pudo venir. La madre empezó a hablar de María (la buena) y de Belén (la mala). María se alegraba de que su hijo pudiera venir. Beth no quería que su hijo viniera.

Dado que ella no se alimentaba si su ex marido no venía a preparar el desayuno como solía hacer, se pusieron en contacto con él y vino. Además, el pastor, fiel a su deber, llamó.

La Madre, la hija y el ex marido estaban presentes en la habitación cuando todo empezó a suceder. Su ex marido entró en la habitación con un plato de comida que la otra hija había preparado.

La Madre empezó a intentar hablarle de "Belén". Dijo: " Belén no me deja comer ni beber nada porque quiere que María se muera". Estaba muy platicadora. Siguió diciendo: "Tengo que hablar lo más rápido posible y decirle que necesito ayuda antes de que ella (Belén) venga y me haga dormir".

Él ex marido empezó a darle de comer y ella dijo: "Me muero de hambre". Entonces La Madre dijo: "Ya viene. ¡Por favor, no la dejes! No puedo impedir que salga". Entonces sus ojos se cerraron ligeramente, mientras se resistía y enseguida salió "Belén" (el demonio se identificaba como Belén). Lanzó la cruz, que La Madre había estado sosteniendo, al otro lado de la habitación. Miró fijamente al ex marido y le dijo: "Oh, tú, santurrón. Te he causado muchos problemas. Nunca supiste que salía cada mañana cuando drogabas a Maria con pastillas de Equanil. Oh, esa Maria es una persona débil. Tiene miedo de su propia sombra. Tuve que pintar a través de ella". La hija le preguntó: "¿De dónde

vienes?". Belen respondió: "Los nombres no significan nada para mi. Un nombre es igual a otro. He pasado de una persona a otra". Contó que La Madre había conocido a varias personas que estaban poseídas por espíritus demoníacos. El ex marido dijo: "Ella no te necesita, Satanás. Te ordeno en el nombre del Señor Jesús que dejes su cuerpo". Belén retrocedió. Él levantó la cruz y lo repitió. Entonces Él dijo: "Toma la cruz María, y aférrate a ella". ¡Él estaba tratando desesperadamente de lidiar con algo de lo que no sabía nada!

Belen dijo: " María cree que es una persona muy religiosa o trata de serlo pero yo he permitido que le sucedan cosas. Ahora mismo, la tengo atrapada en la década de los 60 's. Todavía cree que está en casa criando bebés. Eso es todo lo que siempre quiso hacer: estar casada y criar bebés. Pero yo le arruine eso. Me presentaba cada vez que podía y creaba problemas contigo, santurrón. Tuve el divorcio contigo. La mitad del tiempo ella no sabía lo que estaba pasando".

Él se levantó y salió de la habitación. Sus ojos se llenaron de lágrimas y la hija trató de consolarlo. Al poco tiempo volvieron a la habitación y encontraron a La Madre durmiendo. Se sentaron y ella se despertó. El pastor llegó y se paró enfrente de la puerta justo cuando La Madre empezó a hablar. "¡Tiene que ayudarme! Cada vez me resulta más difícil seguir existiendo. Ahora se está convirtiendo en la más fuerte de las dos". Entonces pidió su cruz y la apretó con fuerza entre sus manos. La Madre cerró los ojos y dijo: "Papá y Jesús me acaban de decir que retire todas las cosas filosas de la habitación".

La hija empezó a sacar algunas cosas de la habitación. La Madre se molestó mucho y preguntó: "¿Por qué sacas todas las cosas bonitas?". Su ex marido le dijo a la hija: "Sólo quítale la cruz afilada de las manos".

Mientras el pastor estaba allí, observó cómo La Madre se resistía a la aparición de " Belén", el demonio. A continuación, volvió a aparecer Belén. Volvió a lanzar la cruz al otro lado de la habitación. Riéndose históricamente y después llorando, dijo: "Ahora soy yo quien va a tomar el control por completo. Voy a tener una de las mejores escuelas de arte y pintar, pintar, pintar. No voy a estar estancada con los niños".

El ex marido se levantó sobre La Madre, "Belén" dijo: "Me odiáis, ¿verdad?". La hija le contestó: "Sí, te odiamos por lo que eres y de dónde vienes". Él dijo: "¡María es más fuerte que tú, y ella es quien sobrevivirá porque Dios está de su lado! ¡Tú eres una perdedora! Estás acabada".

Se desvaneció "Belén" y La Madre volvió hacer ella misma. Estaba muy cansada. Todos se fueron a la sala familiar a discutir lo que acababan de ver. El pastor dijo: "Creo que la familia debería decidir qué hacer con ella. Tal vez deberían llevarla al psiquiátrico". Era evidente que no sabía nada del año 1978.

La familia estaba indecisa sobre lo que había que hacer. Una de las hijas creía que probablemente sería bueno llevarla al hospital durante un par de días hasta que se calmara. La otra hija insistió: "¡No es mamá con quien estamos tratando!

Cómo pueden los psiquiatras ocuparse de los demonios". Casi comenzó a llorar mientras decía: "Papá sabe con que estuvimos tratando en la habitación todo el día". Al parecer, la otra hija no había estado presente cuando todas estas cosas habían sucedido. El papá estuvo de acuerdo en que sentía que había dos personas distintas involucradas.

La hija se puso a llorar, ya que no había solución por parte de los miembros. Estaban desesperados y confundidos. Me llamaron.

Mientras compartían los eventos que estaban ocurriendo, mi espíritu fue avivado por el Señor. El Señor quería que La Madre fuera liberada. Inmediatamente me fui hacia la casa. Una hija me volvió a advertir que el espíritu del demonio no quería que viniera y que trataría de hacerme daño si venía.

De acuerdo con la Palabra de Dios, sabía que no había poder del enemigo que pudiera dañarme (Lucas 10:19). Me invadió una tremenda valentía y seguridad de que el Señor iba a hacer una tremenda obra para su gloria. Agradecí a Dios por el privilegio de ser un instrumento para su uso en esta misión. Yo no sabía qué hacer, pero el Señor, sí lo sabía.

Los acontecimientos que precedieron a mi partida fueron preparados por el Señor. En cuestión de minutos se consiguió una reservación de vuelo. Como era sábado, también tendría que venir un suplente para hacer los servicios por mí el domingo. Al principio, llamé a varios pastores y ninguno estaba en casa. Después de ponerme de acuerdo en oración con mi esposa y algunos amigos cristianos, el Señor me puso en la mente un compañero con el que debía ponerme en contacto. Él aceptó inmediatamente. (Siempre es mejor acudir primero al Señor para que nos dé instrucciones. Él sabe lo que hay que hacer). Mis maletas estaban hechas. Mi esposa, Diana, mi pequeña hija, Erin, y nuestra amiga, Barbara, me acompañaron al aeropuerto.

Después de despedirme y darles un beso, subí al avión. En cuestión de minutos, descubrí que el Señor me había sentado junto a otro hermano en el Señor. ¡El Señor es tan bueno!

Mientras compartimos del Señor Jesús con los demás, varios camiones de bomberos con sus sirenas gritando y sus luces parpadeando se acercaron repentinamente al avión. El piloto habló por el altavoz: "No hay motivo de alarma, por favor, permanezcan sentados". Al parecer, se había producido un derrame de gas bajo el avión. Sonreímos porque sabíamos que ningún poder del enemigo podría dañarnos o impedir que se cumplieran los propósitos de Dios. El avión despegó hacia nuestro destino.

¡Alabado sea el Señor! Un maravilloso tiempo de alabanza, comunión y oración, fluyó durante todo el viaje. El Señor estaba siendo honrado y exaltado. La valentía y la confianza del Señor seguían siendo cada vez más fuertes en mí. La Palabra de Dios seguía saliendo de nuestras bocas, "Si puedes creer, todo es posible para el que cree" (Marcos 9:23). "En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará, y mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre y todo lo que pidas en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:12-14).

"Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, amor, y de una mente sana" (2ª Timoteo 1:7). Cuando el gozo del Señor comenzó a llenarme, recordé: "... el gozo del Señor es tu fuerza" (Nehemías 8:10).

El Señor nos dio la oportunidad de compartir de Él a otros. La gente que nos rodeaba era receptiva a la Palabra de Dios. Una aeromoza se detuvo y nos dijo: "Ustedes conocen al Señor Jesús, ¿verdad?". Respondimos: "Sí, alabado sea el Señor". Compartimos del Señor durante unos minutos. Al poco tiempo llegamos a nuestro destino.

Como dice el viejo refrán, "el tiempo vuela cuando te estás divirtiendo" es ciertamente cierto. No puedo pensar en una mejor manera de pasar el tiempo que alabando al Señor con la gente. Alabar al Señor aumenta nuestra fe y conciencia en Dios, y la gente es bendecida por lo que escucha. No necesitamos oír cosas negativas que nos producen miedo y duda. Necesitamos escuchar que Dios es más grande que cualquier situación imposible. ¿Por qué? Porque Dios es más grande que cualquier situación imposible y desesperada. A Dios le agrada que tengamos fe en Él. Dios recompensará a los que le buscan diligentemente. "Pero sin fe es imposible agradar a él [a Dios]; porque es

necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que es recompensador de los que lo buscan con diligencia" (Hebreos 11:6).

La familia nos esperaba en el aeropuerto cuando llegamos. En ese momento no me encontré muy comunicativo, sino más contemplativo mientras nos acercábamos cada vez más a nuestro destino. No tenía ni idea de cómo Dios iba a realizar la obra, pero sabía que La Madre iba a ser liberada por el Señor.

Al estacionar el coche en la entrada, salté y entré inmediatamente a la casa. En mi interior aumentaba el ánimo de la misión. Sin saludar a los presentes en la sala familiar, pregunté: "¿Dónde está la Madre?" Me contestaron: "Está en la habitación de atrás a la izquierda". Inmediatamente fui a la habitación del fondo. La Madre descansaba tranquilamente en la cama. Me saludó y me dijo que se alegraba de que hubiera venido. Empezó a hablarme de "Belén" y de lo cansada que estaba. Le pareció bastante gracioso que "Belén" se hubiera quedado dormida esta vez cuando le dieron el medicamento (normalmente La Madre se queda dormida).

Me contó cómo había orado para que fuera liberada el miércoles. Ella no podía continuar por más tiempo. Dijo: "anoche (el viernes) papá (que es un ángel) se me apareció en una visión. Me dijo que el Señor quería que yo estuviera con él pero que yo no podía seguir como estaba. Él iba a liberarme. Se dirigió a mí diciendo: "Doy gracias al Señor; esta es la razón por la que te ha enviado".

Compartió conmigo el miedo hacia "Belén" y cómo estaba perdiendo su deseo de luchar por la vida. Dijo: "Belén me ha mantenido en la década de los 60". También siguió hablando de un dolor de cabeza en el lado derecho de la frente, en el que sigue empeorando.

Todo parecía estar muy tranquilo, así que le dije: "Voy a orar una bendición sobre ti. Entonces dormirás en paz".

Sabiendo que lo que decía La Madre sobre el lado derecho de su cara y su cabeza confirmaba lo que me habían dicho las hijas, puse deliberadamente mis manos sobre el lado derecho de su cabeza. Cuando empecé a orar una oración de paz y a evocar el nombre de Jesús, su cabeza y su cuerpo empezaron a sacudirse violentamente, a contorsionarse, a retorcerse y a desfallecer. Mantuve mis manos sobre su cabeza, era todo lo que podía hacer .

Entonces se giró hacia mí. Supe que ya no era La Madre con la que estaba tratando. Sus ojos se manifestaron con una ferocidad y una frialdad. Un gruñido estaba en sus labios. Su voz era aguda. El demonio "Belén" se había manifestado de nuevo.

Comenzó a dirigirse hacia mí, diciendo: "Te odio. Sé quién eres y sé por qué has venido. Pero no me iré. No puedes hacer que me vaya. Tomaré el control de La Madre. Nunca le he hecho daño. Yo soy quien le da fuerza. Yo soy quien la protege. Yo fui quien apartó a ese perro que la atacaba. (Hubo un evento en la vida de La Madre donde fue atacada por un perro feroz. Cuando el perro se acercó a ella, ella extendió la mano y el perro se volteó, gimió y salió corriendo). Es tan débil y tímida. Soy yo quien la ha hecho triunfar. Yo soy quien la hace fuerte. No puede vivir sin mí," dijo Belen.

Le dije: "Eres una mentirosa. Sólo estás presente para destruirla. En el nombre de Jesucristo sal de ella. No tienes derecho a estar en ella". (El demonio estaba tratando de hacerme creer una mentira. El propósito de Dios es claro. Debe marcharse).

Comencé a orar en el espíritu, utilizando el nuevo lenguaje que el Señor me había dado. Mi voz se hizo más potente y audaz mientras alababa al Señor.

El demonio comenzó a reírse muy fuerte. Luego comenzó a llorar. Gritó: "¡Está bien, si me voy, ella se viene conmigo!" (El demonio estaba tratando de provocarme miedo y culpabilidad. El propósito de Dios es claro. Tenía que irse).

El espíritu del Señor se apoderó de mí. Dije: "¡Estás derrotado! ¡Tu dominio se ha roto! Ella ya no te desea. No puedes hacerle daño a ella ni a ninguno de nosotros. En el nombre de Jesucristo, sal de ella".

El espíritu del Señor impregnaba toda la sala familiar. La habitación se nubló. Mi voz se hizo más y más fuerte mientras alababa al Señor en el espíritu. Alabanzas jubilosas salían de mi boca. En mi corazón, no había duda de que Dios estaba liberando a La Madre de la esclavitud y las fuerzas de Satanás.

El demonio volvió a chillar y a gritar: " Está bien, está bien, me iré". Me iré. Abre la ventana".

En ese momento, no sabía qué hacer. De mi boca por el espíritu santo salieron las palabras: " Belén, espíritu demoníaco, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, sal de ella y vete al lugar seco". La alabanza jubilosa continuó de mi boca.

Observé cómo su cara y su cuerpo se contorsionaba, se agitaban y se retorció. Sus ojos se giraron hacia su cabeza y luego se cerraron.

Todo permaneció en silencio. En la habitación se respiraba la paz y la gloria del Señor. Miré de nuevo su rostro. Estaba brillando con un resplandor y una calidez que nunca había visto antes. Era como si la "gloria del Señor se mostrará alrededor de ella".

Mientras continuaba agradeciendo y alabando al Señor, las lágrimas brotaban de mis ojos. ¡Gloria a Dios! Gracias, Padre, en el nombre de Jesús. La Madre volvió a abrir los ojos, y la calidez y dulzura aparecieron a su rostro.

Me preguntó: "¿Por qué lloras? ¿Qué pasa?" La Madre no sabía lo que había pasado. "¡Dios te ha liberado! Eres libre". Ella dijo: "¡Mi dolor de cabeza ha desaparecido!"

Tenía hambre, sed y sueño a la vez. El dominio del enemigo se había roto.

Me dirigí hacia otra habitación para alabar y agradecer al Señor. La Madre se fue al baño. De su organismo salió una sustancia verde oscura, la cual se volvió negra en el excusado. Poco después, sustancias mucosas fluyeron de ella. Dios estaba limpiando su cuerpo. Antes, La Madre estaba plagada de muchas enfermedades, pero ahora su cuerpo está totalmente sanado por el Señor. Después de la liberación, se hizo un examen médico, resultó que el funcionamiento de su cuerpo era como el de una señora mucho más joven que su edad.

Durante años, había orado para que la vida del espíritu de Dios fluyera en la toda la familia. Ahora, por primera vez en esa tarde, pude compartir sobre la presencia, el poder y el amor del Señor. Todos recibieron las palabras. Durante años La Madre le decía a todos: "¡No me prediques! Yo sé esas cosas. Yo soy la responsable de que estés donde estás y que sepas lo que sabes". Ahora, yo sé que no era La Madre hablando, sino un espíritu demoníaco, que le impedía tener una verdadera vida con el Señor. Muchas personas piensan que tienen vida con el Señor, pero se encontrarán equivocados cuando Jesús regrese.

"No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21).

"Tú crees que hay un solo Dios: haces bien; también los demonios creen y tiemblan. ¿Pero sabrás tú, oh hombre vano, que la fe sin obras está muerta?" (Santiago 2:19-20)

Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios? Jesús les dijo: Esta es la obra de Dios: que crean en aquel que él ha enviado (Juan 6:28-29). Debemos creer en Jesús, a quien el Padre envió. Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo, que a menos que nazca de agua y del Espíritu, uno no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: "Les es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:5-7).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo sino para que el mundo sea salvo por él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios (Juan 3:16-18)".

"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. Porque la Escritura dice: Todo aquel que cree en él no será avergonzado (Romanos 10:9-11). Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo (Romanos 10:13)".

Esa noche compartí estas verdades de Dios con la familia. Luego le oramos al Padre en el nombre de Jesús para que pusiera ángeles a su alrededor del ex-marido para protegerlo y regresarlo sano y salvo. El Señor les enseñó a través de mí que en Su Palabra Él dice, Tengan fe en Dios. De cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y arrójate al mar", y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho. Por esta razón les digo, que todo por lo cual oran y piden, crean que lo han recibido y les será hecho (Marcos 11:22-24). Les dije: "Esta es la Palabra de Dios. Es verdad. Él regresará sano y salvo. No dudes. Cree en lo que Dios dice y lo veremos. Dios es fiel a cumplir su Palabra".

Durante los días siguientes, todos nos dedicamos a trasladar sus pertenencias de su casa al garaje de la abuela. Mientras limpiamos la casa, descubrimos varios libros sobre la brujería. Eran manuales avanzados sobre cómo ser una bruja y llamar a las fuerzas de Satanás. Quemamos los libros.

Le pregunté a la madre sobre los libros, me dijo que durante los últimos meses había tenido un mayor deseo de aprender sobre las cosas de Satanás. Esto tenía sentido porque estaba poseída por un espíritu de Satanás. Cuando uno está "lleno" o poseído por el Espíritu Santo de Dios, deseamos las cosas de Dios. La única diferencia es que

los espíritus demoníacos intentarán violar nuestro libre albedrío y nos obligarán a hacer cosas que no queremos hacer. Dios nunca violará nuestro libre albedrío ni nos forzará a hacer cosas que no elegimos hacer.

La madre había perdido todo lo que tenía en este mundo. Su marido se había ido. Su casa y su coche se habían perdido y sus ahorros habían desaparecido. Sin embargo, al invocar al Señor fue salvada de la muerte espiritual. Fue salvada de las manos de Satanás y entregada a las manos de Dios. La palabra del Señor que me llegaba una y otra vez, para ella, era: "Estén quietos y reconozcan que yo soy Dios" (salmo 46:10).

Durante tres días, apoyados en la Palabra de Dios, continuamos alabando y dando gracias al Señor por el regreso de su marido. "...Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran" (Romanos 4:17). Aunque su marido todavía no llegaba, yo estaba plenamente convencido de que la obra que Dios me había enviado a hacer estaba totalmente terminada y que él llegaría antes de que yo saliera el miércoles por la tarde a la 1:00 p.m.

El miércoles por las 2:00 de la mañana, recibimos una llamada de él. Estaba en San Francisco. Dijo que volvía a casa. Llegó a las 10:00 de la mañana, justo cuando me preparaba para ir al aeropuerto. Todos oramos juntos y le impusimos las manos para que recibiera sanación total de su cabeza lesionada. (Tenía una lesión en el cerebro, que le hizo pensar que se estaba volviendo loco y le hizo perder la memoria. En el sentido natural, se fue el jueves por la mañana para escapar. Sin embargo, sabemos que la liberación de Dios para ambos había comenzado una semana antes, el miércoles por la noche, cuando la esposa invocó al Señor para que los liberara). "...Todo aquel que crea en él no será avergonzado"(Romanos 10:11).

Más tarde me vino a la memoria algo que La Madre dijo: "¿Por qué durante tantos años nadie supo lo que me pasaba, y por qué no pudieron hacer algo para liberarme?".

RECONOCER EL ENEMIGO

"...El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca: arrepíentense y crean en el evangelio" (Marcos 1:15).

Jesús dice: "El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

En este tiempo, especialmente en culturas científicamente avanzadas como la nuestra en América, la gente muchas veces no entiende cuando hablamos de los demonios, las fuerzas de Satanás y las tinieblas. Frecuentemente, de la misma manera, no pueden concebir los poderes de Dios y sus ángeles. Para muchas personas estos poderes son inexistentes porque no pueden verlos o entenderlos con su mente. Hoy en día la gente, incluso muchos cristianos, no son conscientes del poder y la influencia que los poderes de Dios y los poderes de Satanás pueden tener en sus vidas.

En otros países estas cosas se llaman supersticiones, pero lo que prevalece es la lucha entre Satanás y sus espíritus en contra del pueblo de Dios. En América, parece que la iglesia cristiana y sus pastores tienen poca o ninguna creencia en los poderes de Satanás o en cómo hacer frente a Satanás. Consecuentemente, la Iglesia se ha demorado en equipar y enseñar al pueblo de Dios sobre estas cosas y cómo vencerlas en el nombre de Jesús. Ya no tenemos que ser cegados ni engañados por Satanás y sus poderes.

Las personas hoy en día, incluso dentro de las iglesias, no quieren ni oír el nombre de Satanás. Les asusta. ¿Por qué? Por ignorancia. Hay que saber que Satanás ha sido derrotado. ¡Jesucristo es el Señor! Sin embargo, muchos creyentes parecen ser ignorantes acerca de esta realidad o simplemente no están ejerciendo el conocimiento y autoridad. Si Satanás se pudiera salir con la suya, mantendría a la gente en la ignorancia. ¡Jesucristo es el Señor! Y tenemos la autoridad de Jesucristo en su nombre.

Satanás no quiere que sepamos que él es el problema. Tampoco quiere que el Espíritu de Dios nos enseñe acerca de él porque entonces será revelado por lo que realmente es al igual que sus obras serán reveladas de acuerdo a la Palabra de Dios. Satanás quiere que creamos que Dios es el problema, o que nosotros somos el problema, o que otros son el problema, o que el mundo es el problema. Dios dice que Satanás y sus poderes son el problema! Satanás es un mentiroso. ¡Dios es la Verdad!

"Por último, hermanos míos, fortalezcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las intrigas del diablo. Porque no tenemos lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en los lugares celestiales (Efesios 6:10-12).

"Sean prudentes y manténganse atentos, porque su enemigo es el diablo, y él anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Pero ustedes, manténganse firmes y háganle frente. Sepan que en todo el mundo sus hermanos están enfrentando los mismos sufrimientos"(1 Pedro 5:8-9).

Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él (Hechos 10:38).

Jesús dice, "el ladrón (Satanás) viene a robar, y a matar, y a destruir..." (Juan 10:10) Satanás desea arrebatarnos la vida y las promesas de Dios para que seamos destruidos con él cuando llegue el juicio final.

Dios nos dice que Satanás es nuestro enemigo, no podemos permitirnos el lujo de no aprender sobre Satanás y cómo intentará obrar para nuestra caída, de modo que estemos preparados para resistir sus ataques.

Por esta causa, tomen toda la armadura de Dios para que cuando llegue el día malo, puedan resistir hasta el fin y permanecer firmes (Efesios 6:13).

Aquí hay alguna información para su estudio sobre quién es Satanás.

- Su origen: Isaías 14:12-17, Ezequiel 28:13-19, Lucas 10:18
- Aflige el cuerpo y la mente: Job 1:6-12, Job 2:3-6, Mateo 17:14-16, Lucas 13:16, 2ª Corintios 4:4, Hechos 10:38
- Interfiere con nuestras oraciones y planes: Daniel 10:12-13, 1ª Tesalonicenses 2:18
- Asesino y mentiroso: Juan 8:44, Hechos 5:3
- Engañador y acusador de los hermanos: Apocalipsis 12:9-10, 10:10
- Jesucristo lo derrotó: Colosenses 1:13, 2:15, Hebreos 2:14, 1 Juan 3:8, 4:4
- Su poder es controlado por Dios: Job 1:12, 2:6, Daniel 4:35, Mateo 28:28, Apocalipsis 13:5, 7, 14 y 15
- Su perdición: Apocalipsis 20:10

Para nuestro propósito, debemos conocer cómo opera Satanás y cómo los demonios son capaces de apoderarse de la gente. Mucha gente cree que Satanás y sus demonios caídos tienen un poder impresionante para hacer que la gente haga lo que ellos dicen y apoderarse de la gente en cualquier momento. Esto no es cierto. El hombre fue creado por Dios con libre albedrío. Por lo tanto, el hombre es libre de elegir a Dios o a Satanás.

Satanás sabe que nadie lo va a elegir, especialmente si saben algo sobre la Palabra y el plan de Dios. Por eso, Satanás engaña a la gente, al hacer que Dios parezca malo y que su Palabra sea una mentira. Incluso, Satanás intenta engañar para que nuestra atención se centre en cosas ajenas en vez de Dios y Su Palabra. De ser posible, Satanás también trataría de que Dios no fuera una opción en nuestras vidas.

¿De qué manera intenta Satanás eliminar a Dios como nuestra opción? Veamos la Palabra de Dios. Lean Génesis 3:1-13.

Aquí vemos que la serpiente (Satanás) viene con la pregunta (en el versículo 1): "¿Dijo realmente Dios que no se podía comer de todos los árboles del jardín? (Satanás pretende que Eva cuestione la Palabra de Dios).

Eva respondió al decir que Dios dijo (en el versículo 2 y 3) que podían comer de todos los árboles menos de uno. En el versículo 4 y 5, Satanás contradijo la palabra de Dios, diciéndole a Eva que no moriría por el fruto del árbol, sino que sus ojos serían abiertos y serían como los de Dios conociendo el bien y el mal.

(Satanás se aprovechó del deseo de poder y del orgullo, intentando de conseguir que Eva creyera que Dios no buscaba su bienestar y presentando a Dios como un mentiroso. Satanás siempre intenta "envanecer" a la gente, provocando el orgullo en sí mismo). Proverbios dice que evites a la lengua que halaga porque te tiende una trampa (Proverbios 20:19, 26, 28). "La soberbia viene antes de la caída" (Proverbios 16:18).

Eva tenía la libertad de elegir en este momento (en el versículo 6), (siempre tenemos la posibilidad de elegir) pero miro hacia la fruta. Se veía bien. Era agradable a su vista (a sus sentidos). Además, le daría mayor sabiduría (por lo que ella razonó). Entonces agarró la fruta y comió, y le dio a su marido para que también comiera. Ambos eligieron voluntariamente desobedecer a Dios.

Cuando alguien sea tentado, no diga que ha sido tentado por Dios, porque Dios no tienta a nadie, ni tampoco el mal puede tentar a Dios. Al contrario, cada uno es tentado

cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos. El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte (Santiago 1:13-15).

Adán y Eva se escondieron de Dios, cuando se encontraron desnudos en el jardín. A causa de su decisión, al ceder a la tentación del diablo y al desobedecer a Dios, se separaron de Él. Satanás no puede hacer que alguien peque o se separe de Dios. Por su voluntad, Adán y Eva se separaron de Dios y le entregaron a Satanás el derecho de sí mismos y el dominio de este mundo que Dios les había dado.

Adán culpó a Eva. Eva culpó a Satanás. "El diablo me hizo hacerlo". ¿Alguna vez has escuchado eso? No son más que excusas, para que nos pongamos del lado de Satanás y no de Dios.

¿Qué tiene que ver esto con lo que se está comentando? El propósito de Satanás es alejarnos de Dios y de los demás. Él nos tienta por medio de nuestra mente y nuestros sentidos con cosas que parecen buenas o que nos beneficiarán. No con basura,

Satanás trata de hacer que la gente dude y desobedezca la Palabra de Dios. Una vez que la gente ha caído, entonces los acusa diciendo que Dios es vengativo, por lo cual produce el miedo hacia Dios.

Así como Adán y Eva se escondieron de Dios, la gente también se aleja de Dios, de los demás y de sí mismos. Y cuando la gente necesita ayuda, ¿a quién va a acudir? Satanás está dispuesto para decir: "Yo te ayudaré", pero sin revelar las consecuencias que conlleva al convertirse en su siervo.

Jesucristo nos dice: "Estén alerta y oren para que no caigan en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." (Mateo 26:41)

Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no los dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella, para que puedan soportar (1 Corintios 10:13). Hay que tener en cuenta que toda tentación de Satanás tiene como propósito alejarnos de Dios. ¡Dios es más grande!

Hoy en día Satanás no tiene nuevas tentaciones que no haya utilizado desde la primera tentación con Adán y Eva. Podemos reconocer sus maneras de atacar y estar

preparados para enfrentarnos a él. No somos ignorantes de sus artimañas ni de sus caminos (2 Corintios 2:11).

En Marcos 4:1-11, encontramos la parábola de Jesús sobre el sembrador y la semilla. Debido a que la Palabra de Dios produce la fe en Dios, Satanás trata de quitarnos la Palabra de Dios o de desviarnos y distraernos de la Palabra de Dios.

En los siguientes versículos Jesús nos muestra claramente cómo Satanás intenta robarnos la Palabra de Dios.

1) Marcos 4:15 Hay quienes son como la semilla que cayó en el camino: oyen la palabra, pero después de oírla viene Satanás y les quita el mensaje sembrado en su corazón.

Hay que recordar que el propósito de Satanás es cegar las mentes de las personas para que no reciban la vida y las bendiciones de Dios (2 Corintios 4:4). Es importante hacer preguntas para aclarar lo que dice la Palabra de Dios y orar para que el Espíritu Santo nos dé entendimiento divino.

2) Marcos 4:16-17 Otros son como la semilla sembrada entre las piedras: oyen la palabra y la reciben con gusto, pero como no tienen suficiente raíz, no se mantienen firmes; por eso, cuando por causa del mensaje sufren pruebas o persecución, pierden la fe.

La segunda manera que Satanás utiliza para robar la Palabra de Dios es a través de la aflicción o la persecución a causa de la Palabra. Esto no significa enfermedad. No sufrimos enfermedades por causa de Dios. Esto se refiere a ser ridiculizado, rechazado, encarcelado, sufrir abuso físico y mental porque la persona no se avergüenza al declarar la creencia en Jesucristo. Satanás trata de hacernos transigir y abandonar lo que sabemos que es verdadero, lo que inicialmente fue recibido con gusto de parte de Dios. Es importante que estemos firmemente anclados en la Palabra de Dios para que entendamos la razón de la persecución y para que tengamos dirección y recursos para vencer. ¡Espere la persecución pero también espere vencerla! Es cierto que todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución; (2 Timoteo 3:12) Véa Mateo 5:10-12, Juan 15:18-16:4, 2 Timoteo 1:7-8, 1 Juan 4:4, 2 Corintios 4:16-18, 1 Pedro 4:12-19, Mateo 10:16- 42, y 2 Timoteo 3:11-12.

3) Marcos 4:18 -19 "Otros son como la semilla sembrada entre espinos;; oyen la Palabra, pero los afanes de este mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de otras cosas entran, ahogan la Palabra y se hace infructuosa". La Biblia Amplificada describe las tentaciones y distracciones de Satanás como "preocupaciones y ansiedades por el

mundo (lo que comemos, bebemos y vestimos, etc.), distracciones con respecto al tiempo ("guerras", escasez de gas, inflación, etc.), placer, deleite y falso glamour (la fama y la fortuna del mundo, los coches, las personalidades, las casas), el engaño de las riquezas (el afán de adquirir y mantener la riqueza), los deseos y la pasión por las cosas (que no son Dios), lo cual es idolatría".

Esta es la tercera manera que Satanás utiliza para robarnos la palabra de Dios. La palabra de Dios dice que cuando nos enfocamos y distraemos con estas cosas, nos desviamos de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios que está en nosotros se vuelve infructuosa porque no estamos llevando a cabo las palabras de Dios, ni permitiendo que el poder de Dios se cumpla con la promesa de Dios en nuestro nombre.

Sólo podemos ocuparnos de uno, o de la Palabra de Dios o del mundo y los deseos de nuestra carnalidad. Si la Palabra de Dios va a obrar para nosotros, entonces ¡es uno o el otro! - Dios o el mundo con nuestros deseos. "Adúlteros y adúlteras, ¿no saben que la amistad con el mundo es enemistad (o sea estar en guerra) con Dios? El que quiera ser amigo del mundo es enemigo de Dios" (Santiago 4:4).

Muchos creyentes son infieles y han sido arrastrados a estas tentaciones de Satanás las cuales sutilmente enfocan el tiempo, la energía y la atención de los creyentes fuera de la Palabra de Dios hacia las cosas de este mundo. "Y todo aquel que lucha se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, para una incorruptible. Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire. Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado" (1 Corintios 9:25-27).

"Bienaventurado el hombre que resiste la tentación (es paciente en las pruebas y se mantiene en pie, porque al salir aprobado recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha prometido a los que lo aman. Cuando alguien se sienta tentado a hacer lo malo, no piense que es tentado por Dios, porque Dios ni siente la tentación de hacer lo malo, ni tienta a nadie para que lo haga. Al contrario, uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo seducen. De estos malos deseos nace el pecado; y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte. Queridos hermanos míos, no se engañen: todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni oscurecimientos (Santiago 1:12-17).

Satanás sabe que no puede violar la voluntad del creyente, a menos que se lo permitamos. Intentará seducirnos para que nos separemos de Dios mediante la desobediencia, la ignorancia o la falta de atención a la Palabra de Dios. Si Satanás no puede tentarnos a pecar y separarnos de Dios, intentará hacer que nuestro caminar y testimonio cristiano resulte inútil. Él tratará de que nos enfoquemos en las cosas en vez de Dios y Su Palabra para que tengamos vidas derrotadas en vez de la vida abundante que Jesucristo ha prometido. Satanás puede intentar lo que quiera; sin embargo, es nuestra decisión como creyente en Jesucristo lo que le permitimos hacer.

Sabemos [absolutamente] que todo aquel que ha nacido de Dios no practica [deliberadamente y conscientemente] el pecado, sino que el que ha sido engendrado por Dios lo cuida y lo protege [la presencia divina de Cristo en él lo preserva contra el mal], y el malvado no le echa mano ni le toca (1 Juan 5:18, Biblia Amplificada).

Hemos repasado las distintas maneras en las que Satanás intenta interferir y destruir nuestro caminar con Dios, tentando nuestro orgullo y las lujurias de la carnalidad y del mundo. Nos damos cuenta de que todas las tentaciones malignas son causadas por la influencia satánica, lo cual toma diferentes manifestaciones. Tenemos que ser sensibles a la obra de Satanás contra nosotros para que estemos preparados para enfrentarnos a él. La Palabra de Dios nos dice: "No des lugar al diablo" o "No des oportunidad al diablo" (Efesios 4:27). El término "lugar" en el griego significa "un hogar". Tenemos que ser conscientes de su maniobra para cerrarle la puerta en la cara.

¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? ¿Que demuestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría! Pero si en su corazón ustedes tienen amargos celos y contiendas, no se jacten ni mientan contra la verdad. Esta no es la sabiduría que descende de lo alto sino que es terrenal, animal y diabólica. Porque donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda práctica perversa.

En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz (Santiago 3:13-18).

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No surgen de sus mismas pasiones que combaten en sus miembros? Codician y no tienen; matan y arden de envidia pero no pueden obtener. Combaten y hacen guerra. No tienen porque no piden. Piden y no reciben; porque piden mal, para gastarlo en sus placeres. ¡Gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera

que quiere ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. ¿O suponen que en vano dice la Escritura: El Espíritu que él hizo morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes (Santiago 4:1-6)

Satanás no sólo quiere que estemos en guerra con Dios, sino que también quiere que estemos en guerra unos con otros. El odio, la discordia y la falta de perdón son una violación directa de los principios de amor, paz, armonía y perdón de Dios. Satanás no conoce ningún amor, excepto el de sí mismo. Satanás trata de tentarnos con nuestra codicia para que nos preocupemos por nosotros mismos a costa de los demás, causando conflictos. Sabe que si consigue que estemos amargados, enfadados e implacables con los demás, en realidad está consiguiendo que nos pongamos de su lado en contra de Dios y que impidamos que las bendiciones de Dios lleguen a nosotros. Tenemos que darnos cuenta, que cuando nos permitimos entrar en conflicto con otros, estamos guerreando contra Dios.

"Así pues, el que desprecia, no desprecia a los hombres, sino a Dios, que también nos ha dado su Espíritu Santo"(1 Tesalonicenses 4:8).

Si alguien dice: "Yo amo a Dios" y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios ame también a su hermano (1 Juan 4:20-21).

En cuanto a ustedes, los esposos, sean comprensivos con sus esposas. Denles el honor que les corresponde, teniendo en cuenta que ellas son más delicadas y están llamadas a compartir con ustedes la vida que Dios les dará como herencia. Háganlo así para no poner estorbo a sus propias oraciones.

En fin, vivan todos ustedes en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose como hermanos. Sean bondadosos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan bendición, pues Dios los ha llamado a recibir bendición. Porque: Quien quiera amar la vida y pasar días felices, cuide su lengua de hablar mal y sus labios de decir mentiras; aléjese del mal y haga el bien, busque la paz y sígala. Porque el Señor cuida a los justos y presta oídos a sus oraciones, pero está en contra de los malhechores (1 Pedro 3:7-12).

Satanás conoce la Palabra de Dios. El sabe que si logra que no perdonemos, entonces no podemos recibir el perdón de Dios, y estamos fuera de la comunión con Dios,

permitiendo que Satanás se salga con la suya. Satanás intentará hacernos justificar y racionalizar nuestra postura haciéndonos creer que somos justos por nosotros mismos en lugar de que Dios nos hace justos. La falta de perdón es la falta de perdón, la discordia es la discordia y el pecado ¡¡es pecado!! Jesús dice: "Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto " (Mateo 5:48).

"Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados (Mateo 6:14-15). Ahora debemos dar a Satanás la oportunidad por medio del perdón como Cristo nos ha perdonado. No podemos permitirnos entrar en conflicto.

Presten atención ¡Esposos y esposas!

El esposo cumpla con su esposa el deber conyugal; asimismo la esposa con su esposo. La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposo; asimismo el esposo tampoco tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen el uno al otro, a menos que sea de acuerdo mutuo por algún tiempo, para que se dediquen a la oración y vuelvan a unirse en uno, para que no los tienta Satanás a causa de su incontinencia. Esto digo a modo de concesión, no como mandamiento (1 Corintios 7:3-6).

Satanás intentará causar conflictos entre marido y mujer al igual que provocar reacciones y desahogos pecaminosos a los deseos sexuales entre el marido y la mujer. El animará a uno a desear tener relaciones y al otro "tener dolor de cabeza". Entonces fomentará que uno piense: "¡Estoy siendo rechazado!" y el otro: "¡me están usando!". De esta manera, se está armando un conflicto.

Satanás y los demonios siempre operan desde el exterior intentando entrar a nuestro interior. Las tentaciones siempre vienen del exterior. Si permitimos que se apoderen al ceder a la tentación, entonces también estamos cediendo a los espíritus malignos que provocan las tentaciones. Una vez presente en nuestra mente, el demonio puede crear obsesiones, desorientación, confusión, depresión, etc., intentando debilitar nuestra voluntad con el fin de acceder en nuestro espíritu y poseernos completamente.

Y el propósito de los espíritus demoníacos es habitar un cuerpo en el cual se puedan expresar más libremente en este mundo. El hombre, al ser creado a imagen de Dios con espíritu, alma y cuerpo, permite la mayor expresión. Como los demonios son ángeles preadámicos, caídos y sin cuerpo (no son espíritus de personas que han muerto), necesitan un cuerpo, ya sea humano (preferiblemente) o animal para expresarse.

En el caso del hombre de Gadara, los espíritus que lo habitaban le pidieron a Jesús que los enviara a los cerdos si no podían quedarse en el hombre. Las cualidades de los demonios se expresarán a través de la persona que está poseída. La persona ya no tendrá el control, pero el demonio estará controlando su vida, hasta que sea expulsado. De ser así, el demonio tratará de volver a entrar en la persona de la que fue expulsado o habitar a otra persona. Los mismos demonios que estaban en el tiempo de Jesús (y antes de Adán) están todavía en el mundo hoy. El ciclo continuará hasta el final de esta era.

Muchas personas se preguntan: "¿Cómo puede un creyente tener un demonio en su cuerpo o en su mente?". No entienden la tripulación de un hombre - espíritu, mente (alma) y cuerpo. La Palabra de Dios hace una distinción.

Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

El mismo Dios de paz los santifique por completo; que todo su ser —tanto espíritu, como alma y cuerpo— sea guardado sin mancha en la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

Cuando "nacimos de nuevo" nuestro espíritu fue hecho vivo para Dios. Creo que es imposible que un creyente nacido de nuevo y obediente a la Palabra de Dios tenga un demonio en su espíritu. Sin embargo, según la Palabra de Dios, todavía queda la mente que necesita ser renovada (Romanos 12:3), y el cuerpo que necesita ser sometido (1 Corintios 9:27). La mente y el cuerpo son áreas en las que el creyente todavía puede ser atacado por espíritus demoníacos. Es posible que estos espíritus entren en la mente, las emociones y el cuerpo del creyente. Si un creyente no renueva su mente con la Palabra de Dios, está abriendo la puerta.

Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos (Santiago 1:21). Aparentemente, de acuerdo con la Palabra de Dios, nuestra mente no está disciplinada y transformada para Dios. Es decir, si no leo, recibo y obedezco la Palabra de Dios, mi mente no será transformada, dejándome en disposición de ser engañado por el enemigo.

Recuerde, "...el mismo Satanás se transforma en un ángel de luz" (2 Corintios 11:14). Un creyente debe ser capaz de distinguir la diferencia entre la verdad de Dios y las mentiras

o semi-verdades de Satanás sobre la Palabra de Dios, y entonces ser obediente a la verdad de Dios.

Estas son algunas de las evidencias que muestran que hay operación demoníaca en la mente, en las emociones y en el cuerpo, incluyen: presión, tensión, confusión, enfermedad, miedo, preocupación, duda, rechazo, sentimientos de inferioridad, pensamientos y actividades sexuales pervertidas y excesivas, culpabilidad después de pedir perdón, depresión, hostilidad, desorientación, obsesiones, pleitos, incapaz de tener comunión con creyentes o de alabar y estudiar la Palabra de Dios, fantasías perversas, enfocarse en "engrandecerse" a sí mismo, amargura, resentimiento, falta de perdón, deseos que se enfocan en desobedecer o tentar a Dios, exceso de indulgencia, consumo de cualquier cosa que aleje nuestra dependencia de Dios (drogas, alcohol, horóscopo, etc.) y participación en prácticas ocultas (a nivel inferior).

El propósito es oprimir y derribar nuestra voluntad y así permitir que los espíritus demoníacos entren para poseernos. La opresión viene del exterior. La posesión es desde el interior del cuerpo, la mente y el espíritu. La opresión puede llevar a la posesión. Estas evidencias que se han mencionado no necesariamente significan que una persona está poseída, sino que está bajo ataque, siendo oprimida y posiblemente poseída por espíritus demoníacos a los cuales hay que resistir en el nombre de Jesús utilizando la Palabra de Dios.

Puede ser una buena idea que se ponga en acuerdo con otro creyente porque el enemigo generalmente trata de aislarnos de otros creyentes cuando estamos siendo atacados. La Biblia lo llama "oponerse a sí mismo". Lo que realmente sucede es que las personas pueden oponerse a sí mismas, sin ser conscientes de que en realidad han caído en la trampa del diablo, cautivos de él para hacer lo que él quiere sin estar dispuestos a arrepentirse y acudir a la verdad. Otra persona usualmente puede ver lo que está sucediendo y llamar nuestra atención para que deseemos la ayuda de Dios y seamos liberados de la esclavitud de Satanás.

Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan ustedes que cualquiera que hace volver al pecador de su mal camino, lo salva de la muerte y hace que muchos pecados sean perdonados (Santiago 5:19-20).

Y un siervo del Señor no debe andar en peleas; al contrario, debe ser bueno con todos. Debe ser apto para enseñar; debe tener paciencia y corregir con corazón humilde a los rebeldes, esperando que Dios haga que se vuelvan a él y conozcan la verdad, a fin de que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene presos para hacer de ellos lo que quiera (2 Timoteo 2:24-26).

Alabo a Dios ya que los creyentes se preocupan los unos por los otros para provocar el amor y las buenas obras (Hebreos 10:24-25).

Hasta que una persona quiera ser liberada, no puede haber liberación. Mientras una persona disfrute de su desobediencia a Dios (y de lo que está haciendo), no puede ser liberada. Sin embargo, nuestra oración por el Espíritu de Dios puede hacer que deseen ser libres. Orar por el Espíritu de Dios es una herramienta poderosa la cual hace posible que las personas quieran ser libres.

El hecho de que una persona peque no significa que esté poseída. Sin embargo, la desobediencia persistente y voluntaria a Dios sin arrepentimiento, es una indicación de que hay posesión demoníaca al igual que abre la puerta a la posesión demoníaca.

LA AUTORIDAD DEL CREYENTE

Todo lo que fue presentado, se refiere a una persona que se está abriendo a la operación demoníaca como también acerca de cómo los espíritus demoníacos entran en una persona. Esto es para su sabiduría para que usted pueda ser consciente, con la guardia, y sobrio y vigilante, porque su adversario el diablo camina como un león rugiente buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). No pretendemos ni por un momento que le tengan miedo a Satanás o a sus demonios, sino que sean conscientes de su operación para que sean capaces de enfrentarse a él en el nombre de Jesús y tener la victoria.

A través de muchos encuentros he comprobado que la Palabra de Dios es siempre verdadera, no sólo por medio de experiencias, sino porque Dios lo dice y Él es verdadero. En el nombre de Jesús, toda rodilla en el cielo y en la tierra debe doblar porque Jesucristo es el Señor de todo. Alabado sea Dios. Es imposible que Satanás o cualquier demonio pueda enfrentarse a Dios o a su pueblo. Deben huir aterrorizados y gimiendo, mientras los resistimos en el nombre de Jesús (Santiago 4:7).

Hay muchos creyentes que no son conscientes de la autoridad que Dios nos ha dado en el nombre de Jesús. Tenemos autoridad sobre Satanás y sus poderes. Así es como Dios lo ha previsto para nosotros.

El enemigo ha engañado a los creyentes para que piensen que no tienen autoridad o derecho a hablar contra Satanás. Ellos citan: "Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando luchaba contra el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, no se atrevió a condenarlo con insultos, sino que solamente le dijo: ¡Que el Señor te reprenda! (Judas 9)

Esto ocurrió entre el arcángel Miguel y Satanás. Sin embargo, esto no se aplica a nosotros como creyentes en Jesucristo. Debemos recordar que en el orden angelical Lucifer o Satanás era el "...querubín ungido que cubre" (Ezequiel 28:14). Como tal, Satanás era el más grandioso de los seres angelicales. Dios es el único que tiene un poder mayor. El arcángel Miguel, tuvo que confiar en la autoridad de Dios sobre Satanás porque el arcángel Miguel, aunque era un arcángel, no tenía autoridad sobre Satanás en el reino angelical.

En muchas revelaciones separadas [cada una de las cuales establece una porción de la Verdad] y de diferentes maneras Dios habló de antemano a nuestros antepasados en y por los profetas, (Hebreos 1:1). Pero, en los últimos de estos días nos ha hablado en [la

persona de un] Hijo, a quien nombró Heredero y legítimo Dueño de todas las cosas, también por y a través de quien creó los mundos y los alcances del espacio y las épocas del tiempo [los hizo, los produjo, los construyó, los hizo funcionar y los dispuso en orden (Hebreos 1:2).

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, (Hebreos 1:1) en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo (Hebreos 1:2). El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:3).

Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos (Hebreos 1:4). Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado; y en otro pasaje: “Yo seré su padre, y él será mi hijo? (Hebreos 1:5). Además, al introducir a su Primogénito en el mundo, Dios dice: Que lo adoren todos los ángeles de Dios (Hebreos 1:6). En cuanto a los ángeles dice: Él hace de los vientos sus ángeles, y de las llamas de fuego sus servidores (Hebreos 1:7). Pero con respecto al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos, y el cetro de tu reino es un cetro de justicia (Hebreos 1:8). Has amado la justicia y odiado la maldad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría, exaltándote por encima de tus compañeros (Hebreos 1:9). También dice: En el principio, oh Señor, tú afirmaste la tierra, y los cielos son la obra de tus manos (Hebreos 1:10). Ellos perecerán, pero tú permaneces para siempre, todos ellos se desgastarán como un vestido (Hebreos 1:11). Los doblarás como un manto, y cambiarán como ropa que se muda; pero tú eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin (Hebreos 1:12). ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (Hebreos 1:13). ¿No son todos los ángeles espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación? (Hebreos 1:14).

¿Acaso no saben que los creyentes juzgarán al mundo? Y, si ustedes han de juzgar al mundo, ¿cómo no van a ser capaces de juzgar casos insignificantes? (1 Corintios 6:2) ¿No saben que aun a los ángeles los juzgaremos? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida! (1 Corintios 6:3).

De acuerdo con la Palabra de Dios, a Jesucristo, el Hijo de Dios, se le ha dado un lugar por encima de todos los ángeles y de toda la creación.

Jesucristo es la "imagen expresa de su persona [Dios], y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder..." (Hebreos 1:3) "Siendo mucho mejor que los ángeles, ya que por herencia obtuvo un nombre más excelente que ellos." (Hebreos 1:4) Jesucristo es Dios que vino en la carne para salvar al pueblo de Dios.

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad (Juan 1:1-4).

Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria (la gloria que corresponde al unigénito del Padre), llena de gracia y de verdad (Juan 1:14).

"...porque lo que ha sido concebido en ella [María] es (de) el Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús [forma griega del hebreo Josué, que significa Salvador], porque Él salvará a su pueblo de sus pecados [es decir, evitará que fracase y pierda el verdadero fin y alcance de la vida, que es Dios]. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: He aquí que la virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros (Mateo 1:20-23).

La Palabra de Dios enseña claramente que a Jesucristo se le ha dado autoridad y poder sobre todas las cosas espirituales y físicas. Durante la vida de Jesús en este mundo, Él reprendió a Satanás y a los espíritus inmundos o demonios, sanó a los enfermos, tuvo autoridad sobre la naturaleza y resucitó a los muertos. Una y otra vez Jesús dijo: "¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras (Juan 14:10).

La vida y la autoridad de Dios vivían dentro de Jesucristo porque el Padre estaba dentro de Él. Jesús acreditó todas sus palabras y obras a su Padre [Dios]. Sin embargo, cuando reprendió a Satanás, a los demonios, a la enfermedad, al hambre y el ámbito de la naturaleza, nunca dijo: "El Señor te reprende". Eso lo dijo el arcángel Miguel a Satanás. ¿Por qué Jesús no dijo: "El Señor te reprende"? Jesús simplemente reprendió a los demonios para que salieran porque Jesús había nacido de Dios y se le había dado la autoridad para hacer las obras. Jesús dice: "Todo poder [autoridad] me ha sido dado en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

Ah, pero era Jesucristo del que estás hablando. Seguramente pensarás que Dios no dice eso de nosotros. Veamos la Palabra de Dios.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Juan 1:12-13)

"Pero a todos los que le recibieron, y a los que creen en su nombre [Jesús], les dio la autoridad (poder, privilegio, derecho) de convertirse en hijos de Dios, es decir, a los que creen (se unen a, confían en, y se apoyan en) su nombre, que no deben su nacimiento a la sangre, ni a la voluntad de la carne [ni a la voluntad del hombre [la del padre natural]], sino a Dios (Juan 1:12-13).

"Ustedes han nacido de nuevo, y no de una simiente perecedera, sino de una simiente imperecedera, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 Pedro 1:23). Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios. Todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él (1 Juan 5:1). Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Juan 5:4-5).

Jesús respondió: "Si una persona [realmente] me ama, guardará mi palabra [obedecerá mis enseñanzas]; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra casa (morada, lugar especial de residencia) con él " (Juan 14:23).

Por lo visto, según la Palabra de Dios, los que hemos recibido a Jesucristo hemos nacido de Dios y somos hijos de Dios, teniendo la presencia y la vida de Dios en nosotros. A diferencia de los ángeles, nosotros nacemos de Dios como Jesús nació de Dios. ¡Algo muy interesante! ¡Alabado sea el Señor! Los ángeles de Dios son "...espíritus ministradores, enviados para servir a los que serán herederos de la salvación..." (Hebreos 1:14) Como herederos de Dios por medio de Jesucristo, Dios nos ha resucitado y nos ha hecho sentarnos juntos en los lugares celestiales en Jesucristo (Efesios 2:6).

Jesús se acercó y les dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bauticenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Amén. (Mateo 28:18-20)

Jesús dice que todo el poder le pertenece a Él. Así que, Él nos envía. ¿Pero qué haremos? Las mismas obras que hizo Jesús. " El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor "(Lucas 4:18-19).

Y Jesús continúa: "De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará, y mayores que éstas, porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidas en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si piden algo en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:12-14).

En su nombre, Jesús nos da autoridad a los que creemos para que hagamos las obras que Él hizo y aún mayores. Conocemos las obras que Él hizo. Las obras mayores a las que se refiere son que la gente vuelva a nacer de Dios, recibiendo la vida de Dios, por medio de nuestra predicación del Evangelio de Jesús. Como creyentes, al imponer las manos sobre aquellos que han nacido de nuevo, las personas recibirán la llenura del Espíritu Santo. Por lo cual el poder de Dios viene a ellos para obrar las obras que Jesús realizó. Jesús no hizo ninguna de estas cosas en su ministerio, pero nosotros lo haremos en el nombre de Jesús.

Jesús nos dice: "En verdad les digo que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo" (Mateo 18:18).

Jesús le da autoridad a los creyentes para actuar y tomar poder sobre todas las cosas. Nosotros somos los que tenemos que atar y desatar, a la vez, Dios estará de acuerdo en el cielo con lo que digamos y hagamos en el nombre de Jesús. Somos los embajadores de Dios en el mundo (2 Corintios 5:20). Dios honrará nuestras palabras como suyas y respaldará lo que hagamos con su poder y autoridad.

En Mateo 12:25-30 encontramos más contexto sobre las implicaciones de atar y desatar en el nombre de Jesús. Jesús acababa de expulsar un demonio de una persona. El demonio causaba que la persona fuera ciega y muda. Los fariseos trataron de encubrir lo sucedido diciendo: "Este no expulsa demonios sino por Belcebú (Satanás), el príncipe de los demonios".

Pero como Jesús conocía sus pensamientos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado. Y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido.

¿Cómo, pues, permanecerá en pie su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿quién echa fuera a sus hijos? Por tanto, ellos serán sus jueces. Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes el reino de Dios. Porque, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte? Y entonces saqueará su casa. El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mateo 12:25-30).

Los discípulos tenían que anunciar la llegada del reino de Dios (Lucas 9:1-5; Mateo 10:7-8). Donde el reino de Dios entra - ¡el reino de Satanás debe salir! Ambos reinos tienen un acuerdo mutuo. Están de acuerdo - no tienen nada que ver el uno con el otro. Lo que es de Dios es de Dios. Lo que es de Satanás es de Satanás. Pues no es precisamente así.

Satanás recibió el reino mediante engaños. Originalmente fue dado por Dios a la humanidad. Pero el hombre lo cedió al obedecer a Satanás en lugar de a Dios. Cuando Jesús dio su vida en la cruz, Satanás se convirtió en un asesino, perdiendo todos los derechos al reino, que ahora pertenece legalmente a los creyentes en Jesucristo. Como hijos de Dios, tenemos el derecho de quitarle a Satanás lo que le pertenece a nuestro Padre Celestial y a nosotros como sus hijos.

Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes el reino de Dios. Porque, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte? Y entonces saqueará su casa (Mateo 12:28-29).

El hombre fuerte es Satanás. Está invadiendo lo que nos pertenece. Él sabe que ya no le pertenece; sin embargo, se niega a entregarlo a nosotros. Satanás no juega limpio. Debemos entrar y atarlo (amarrarlo) y tomar lo que es nuestro en el nombre de Jesús. "...y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella [los creyentes de Dios - la iglesia]". (Ver Mateo 16:18-19) Vamos a marchar a través de las puertas del infierno y tomar lo que Satán ha atado, oprimido y robado. ¡Gloria a Dios!

Esto no sucederá a menos que reconozcamos la autoridad que Dios nos ha dado en el nombre de Jesús y actuemos con fe conforme a la Palabra de Dios. Jesús dijo a sus discípulos: "Y mientras vayan, prediquen diciendo que el reino de los cielos está cerca. Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos, resuciten a los muertos, echen fuera a los demonios: de gracia han recibido, den de gracia"(Mateo 10:7-8). Los discípulos salieron y hicieron estas obras y regresaron con alegría.

Unos meses después, un padre llevó a su hijo a los mismos discípulos que habían hecho estas obras en nombre de Jesús (Mateo 17:14-21). El niño estaba poseído por un espíritu demoníaco. Los discípulos no pudieron expulsarlo. Llevó al niño a Jesús diciendo: "Tus discípulos no son capaces de sanarlo". Jesús respondió: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? ¡Tráiganmelo acá! Jesús lo reprendió, y el demonio salió de él; y el niño fue sanado desde aquella hora. ("Reprender" en el idioma griego, en realidad significa un ataque físico o estrangulamiento de la fuerza maligna. Notamos que los demonios tienen miedo de los que vienen a reprender en el nombre de Jesús. En Marcos 1:24, vemos que los demonios le preguntaron a Jesús: "¿Has venido a destruirnos?").

Después los discípulos hablaron con Jesús aparte, y le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Jesús les dijo: "Porque ustedes tienen muy poca fe. De cierto les digo, que si tuvieran fe como un grano de mostaza, le dirían a este monte: "Quítate de allí y vete a otro lugar", y el monte les obedecerá. ¡Nada sería imposible para ustedes! (Mateo 17:19-21).

¿Por qué los discípulos no pudieron expulsar el espíritu del demonio? Antes habían podido hacerlo. ¿Se les había quitado el poder o la autoridad? ¡No, claro que no! Jesús dice claramente la razón por la que no pudieron hacer la obra de Dios ¡INCREDULIDAD - LA FALTA DE FE.

Sin embargo, eso no era cuestión de discreción, ni de que se sintieran ofendidos, ni de que su orgullo quedará herido. A Jesús le preocupaba la verdad y equipar al pueblo de Dios para que fuera hijo de Dios, haciendo las obras de Dios. Si la incredulidad de los discípulos era el problema, Jesús se dio cuenta de la importancia de decirlo, para que pudieran creer a Dios con el fin de realizar y recibir la obra de Dios.

Hoy en día, muchas personas cristianas están permitiendo que su orgullo y sus sentimientos les impidan recibir las promesas de Dios. Se atreven a decir que Dios no obra de esa manera hoy en día o que tal vez no es para ellos. (En otras palabras, es decir, "¡Dios es un mentiroso!") cuando en realidad necesitan escuchar lo que Jesús les dijo a sus discípulos - "¡Ustedes no tienen a causa de su 'falta de fe!' Dios no va a obrar a través de alguien que no cree que Dios puede usarlo.

Jesús dice: "... Tengan fe en [de] Dios. Porque en verdad les digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y échate al mar", y no dude en su corazón, sino que crea que

lo que dice se cumplirá, tendrá lo que dice. Por eso les digo que lo que deseen, cuando oren, crean que lo recibirán, y lo tendrán" (Marcos 11:22-24).

Jesús se dirigía a sus discípulos, lo que nos incluye a nosotros hoy. Lo único que impedirá que el poder de Dios fluya a través de nuestras palabras es la "duda en nuestro corazón" o la incredulidad. Entonces, si perdonamos y caminamos en fe y obediencia a la Palabra de Dios, no hay nada que impida que el poder de Dios fluya a través de nosotros para sanar a los enfermos, expulsar demonios, restaurar matrimonios, cambiar la naturaleza, etc. También aprendemos la importancia del ayuno y la oración en nuestras vidas. Si vamos a llevar a cabo las obras de Dios, debemos reconocer que nuestras vidas son las vidas de Dios. Debemos estar únicamente dedicados a Él, siendo vasos limpios y santos para que Su poder fluya a través de ellos. Hay ciertos demonios que no saldrán si no es por el ayuno y la oración del creyente.

Es emocionante que hoy en día muchos creyentes están respondiendo con fe y están viendo el plan de Dios. Como resultado, ellos son los que están viendo el movimiento de Dios en sus vidas.

Me encanta la respuesta del padre que llevó a su hijo a Jesús para que lo liberara. Jesús acababa de decirle: "...Si puedes creer, todo es posible para el que cree". Y enseguida el padre del niño gritó y dijo con lágrimas: "...Señor, yo creo; ayuda a mi incredulidad" (Marcos 9:23-24).

Este padre reconoció que tenía duda, pero estaba convencido de que el poder de Dios liberaría a su hijo. Sabía que si había alguna duda de su parte no sucedería, así que se humilló y buscó que la duda fuera eliminada. Si los creyentes de hoy en día fueran honestos, como este hombre, pidiéndole a Dios que perdone nuestras dudas y que elimine las dudas aferrándose a la Palabra de Dios al 100% verdadera y esperando el milagro de Dios el 100% de las veces, veríamos un movimiento del Espíritu de Dios. Porque Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no lo hará? Habló, ¿y no lo cumplirá? (Números 23:19)

Si Dios nos ha dado autoridad sobre Satanás, ¿cambiará de opinión? No. ¿Nos ha dado Dios autoridad sobre Satanás? Si hay alguno de ustedes que todavía tiene alguna duda sobre esto, ¡continuemos mirando la Palabra de Dios! Dios quiere que sepamos con certeza lo que podemos hacer.

Los setenta volvieron con gozo, diciendo: Señor, ¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre! Él les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, les doy autoridad de pisar serpientes, escorpiones y sobre todo el poder del enemigo; y nada les

dañará. Sin embargo, no se regocijen de esto, de que los espíritus se les sujeten, sino regocíjense de que sus nombres están inscritos en los cielos (Lucas 10:17-20).

Todo el poder sobre Satanás y los demonios nos ha sido dado a los que creemos en Jesús para ser aplicado en el nombre de Jesús. Ni Satanás ni ningún demonio puede dañarnos mientras estemos en el nombre de Jesús.

En varios casos, hemos encontrado que los demonios no están realmente conscientes de la presencia de una persona, en cambio los demonios ven a Jesús hablando a través de la persona. ¡Alabado sea Dios! En el nombre de Jesús somos embajadores de Cristo representando a nuestro Salvador y al reino de Dios. Cuando vamos en el nombre de Jesús, los demonios no nos ven. Ellos ven y se inclinan ante Jesús.

" Sométanse, pues, a Dios. Resistid al diablo y huirá de nosotros" (Santiago 4:7).

El primer paso es someterse a Dios. Hay que estar sometidos a Dios, no ser orgullosos de sí mismos, sino reconocer que somos Hijos de Dios por lo que Dios ha hecho por nosotros. Diariamente necesitamos confesar cualquier pecado conocido o desconocido en nuestra vida. (Salmo 139:23-24) Agradece a Dios por el perdón. Al estar en una posición justa con Dios en Jesucristo, podemos entonces resistir al diablo y él huirá de nosotros (atemorizado). Observación: Somos nosotros los que debemos resistir al diablo. Si no resistimos, el diablo seguirá molestando. Dios nos ha dado autoridad para resistir en el nombre de Jesús.

En las tentaciones, díganle a Satanás y a todos los espíritus inmundos: "Les ordenó en el nombre de Jesucristo y por la sangre de Jesús que se alejen de mí". Entonces usa la Palabra de Dios. Jesús es nuestro ejemplo. Le dijo a Satanás: "Vete, Satanás". Entonces usó la Palabra de Dios (Mateo 4:10). Tomamos autoridad en el nombre de Jesús contra Satanás y los demonios. Según la Palabra de Dios, "Satanás debe huir atemorizado" (Santiago 5:7).

En situaciones donde las personas están poseídas u oprimidas por Satanás, podemos decir: "Satanás y los espíritus inmundos, te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas, entonces di el nombre de la persona, o, estás atado de influir en tal persona".

De acuerdo con la Palabra de Dios, los espíritus demoníacos deben salir o deben dejar de influenciar a la persona.

¿Qué tal aquellos hombres en el libro de los Hechos que trataron de expulsar a los demonios, pero no les funcionó, y fueron golpeados por el hombre poseído?

Al ver el relato del libro Hechos 19:13-18, vemos que algunos judíos andaban por las calles expulsando de la gente espíritus malignos, quisieron usar para ello el nombre del Señor Jesús; así que decían a los espíritus: “¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo anuncia, les ordeno que salgan!” La diferencia entre ellos y nosotros es que como creyentes en Jesús, él nos ha dado la autoridad para usar su nombre. Ellos no tenían derecho a usar el nombre de Jesús como lo indica la respuesta del espíritu maligno. En cierta ocasión el espíritu maligno les contestó: “Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?” Al mismo tiempo, el hombre que tenía el espíritu maligno se lanzó sobre ellos, y con gran fuerza los dominó a todos, maltratándolos con tanta violencia que huyeron de la casa desnudos y heridos.

De acuerdo con la Palabra de Dios, esto no puede sucederle a un creyente que está obrando en el nombre de Jesús. Los demonios deben salir, no dañar al creyente que los está expulsando, ni tampoco a la persona que estaba poseída u oprimida. La fe es lo que mueve y agrada a Dios. La fe en Dios es lo que expulsa a Satanás y a los demonios de su fortaleza. Esto no quiere decir que Satanás y los demonios quieran irse. Está diciendo que ellos deben salir aunque quieran o no. Si la persona quiere ser liberada, los espíritus malignos deben irse.

En varios casos, hemos visto que los demonios no parecen salir inmediatamente cuando son reprendidos en el nombre de Jesús. El incidente de Jesús con el hombre de Gadara nos da una idea de qué hacer en esos casos (Marcos 5:1-9). En el verso 8, Jesús ordena al espíritu inmundo que se vaya. Pero no se va. Entonces, Jesús le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” (versículo 9) El espíritu respondió: “Mi nombre es legión, porque somos muchos”. Entonces, le suplicaron que los dejara irse a los cerdos. En el versículo 13, Jesús les dio permiso para irse a los cerdos y se fueron.

En cuanto digas las palabras en el nombre de Jesús, no dudes de que deben salir. Si dudas, no se irán. Esto es lo que sucedió a los discípulos de Jesús. El demonio no parecía haberse ido, así que pensaron que no saldría. Tiene que salir en el nombre de Jesús. Relájate y alaba al Señor una vez que le hayas ordenado que se vaya porque Dios dice que debe irse.

“Tengan fe en Dios. Pues les aseguro que si alguien le dice a este cerro: “¡Quítate de ahí y arrójate al mar!”, y no lo hace con dudas, sino creyendo que ha de suceder lo que dice, entonces sucederá” (Marcos 11:22-23).

Debemos estar dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. Él nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible; el primogénito de toda la creación porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten (Colosenses 1:12-17).

¡¡¡Los que creemos en Jesucristo ya estamos liberados del poder de Satanás!!! El mismo Jesús nos ha dado autoridad para usar su nombre contra Satanás y todo su poder.

Y les dijo: "Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en sus manos serpientes, y si beben algo venenoso, no les hará daño. Además, pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán" (Marcos 16:15-18).

Muchas personas cristianas, incluso pastores, me han dicho que esta habilidad y autoridad sólo se le da a unas pocas personas. Por favor noten, de nuevo el verso 17, "Y estas señales acompañarán a los que crean". También, Juan 14:12 "De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará..." ¡Se enseña claramente que cualquier creyente tiene esta autoridad en el nombre de Jesús! Alabado sea ¡Dios! No debemos temer, reverenciar o acobardarse ante Satanás, sino que debemos tomar autoridad contra él a través del nombre de Jesús.

LA GUERRA

En estos días de cristianismo en " búsqueda de una bendición ", los creyentes necesitan levantarse y tomar nota de que no estamos en ningún tipo de vacaciones. Estamos en una ¡batalla! No podemos permitirnos bajar la guardia o no mantener nuestra armadura y armas listas para la acción.

Por lo demás, fortalezcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Véstanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las intrigas del diablo; porque nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales.

Por esta causa, tomen toda la armadura de Dios para que puedan resistir en el día malo y después de haberlo logrado todo, quedar firmes. Permanezcan, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados sus pies con la preparación para proclamar el evangelio de paz. Y sobre todo, ármense con el escudo de la fe para que puedan apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomen también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos (Efesios 6:10-18).

Oren en todo momento (en toda ocasión) en el Espíritu, con toda [forma de] oración y súplica. Para ello, manténgase alertos y vigilantes con firme propósito y perseverancia, intercediendo en favor de todos los santos (el pueblo consagrado de Dios)" (Efesios 6:10-18).

Hay cuatro cosas claras en la Palabra de Dios:

- 1) Estamos en una batalla.
- 2) Nuestro enemigo no es de carne y hueso, sino los poderes espirituales del mal.
- 3) Dios nos ha equipado para la batalla.
- 4) Debemos ponernos y usar la armadura y las armas que Dios nos ha proporcionado.

Desde la batalla entre Dios y Satanás , es decir cuando Satanás fue expulsado del cielo, hay un enfrentamiento entre las dos fuerzas espirituales. Estas fuerzas no pueden ser vistas con el ojo natural, a menos que se revelen tomando alguna manifestación física.

Como creyentes en Jesucristo, el Espíritu Santo de Dios vive en nosotros. Por lo tanto, nos hemos convertido en el enemigo de Satanás y del mundo, porque el mundo entero está en la oscuridad bajo el control de Satanás. Satanás y su poder fueron derrotado y quebrantado por Jesucristo en la cruz y la resurrección de los muertos. La batalla espiritual tomó aspectos físicos (Cristo Jesús vino en carne) para que nosotros, que somos de carne, seamos liberados para tener vida en y por el Espíritu de Dios.

Buscó a alguien, y se asombró al ver que nadie intervenía. Entonces intervino su brazo para salvar, y para establecer su justicia: se revistió de justicia como con una coraza, y se cubrió la cabeza con un yelmo de victoria; por vestiduras tomó ropas de venganza, y el celo por su pueblo lo cubrió como un manto. Y se dispuso a vindicarse, a retribuir con ira a sus enemigos y darles su merecido a sus adversarios de las costas lejanas. Del oriente al occidente temerán el nombre del Señor y reconocerán su poder. Ciertamente el enemigo vendrá como un río fluido, pero el espíritu del Señor desplegará su bandera contra él (Isaías 59:16-19).

Como creyentes, nuestra verdadera vida está en el Espíritu, que nace de Dios. Antes de recibir a Jesús, nuestro espíritu estaba muerto para Dios y vivo para Satanás, que era nuestro padre. Pero ahora, Dios es nuestro Padre. Es verdad que aún somos seres humanos, pero no luchamos como los seres humanos. Las armas con las que luchamos no son las de este mundo, sino las poderosas armas de Dios, capaces de destruir fortalezas y de desbaratar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Dios nos ha equipado con su propia armadura y armas para lidiar con todo poder del enemigo destinado a engañar, distraer, perturbar, confundir, dañar, matar y destruir al pueblo de Dios. Aquellos que han nacido de nuevo al recibir a Jesús, y están llenos del Espíritu Santo, tienen el poder del Espíritu Santo disponible en ellos.

"Cuando el enemigo entre como un torrente, el Espíritu del Señor levantará un estandarte contra él"(Isaías 59:19).

El Espíritu Santo, que vive en nosotros, nos revelará los pensamientos de Dios. Al apropiarnos de la Palabra de Dios, tenemos la armadura de Dios provista. El Espíritu Santo también tiene dones sobrenaturales (1Corintios 12:11) que imparte a los creyentes cuando el Espíritu Santo lo desea para realizar obras especiales contra el

enemigo. Algunos de los dones del Espíritu Santo que suelen ser evidentes es una palabra de conocimiento. Aquí una persona puede discernir y eliminar los espíritus demoníacos. Otro don del Espíritu Santo es el "don de fe".

En el caso de la Madre, el don de una palabra de conocimiento reveló cuál era el problema: los demonios. El don de la fe (no la medida de fe que se le ha dado a cada creyente (Romanos 12:3), pero la fe sobrenatural dada para un tiempo específico y una obra específica) es lo que el Espíritu Santo usó para echar el demonio. El don de fe es un don de poder. El don de conocimiento y discernimiento de espíritus son dones de revelación. Estos dones son operativos cuando el Espíritu Santo quiere, no cuando nosotros queremos.

En otra situación, mientras oraba en lenguas por el Espíritu Santo, surgió una profunda preocupación por un individuo, el Señor me dio escrituras que revelaban la situación y lo que debía compartir. La noche siguiente mientras dormía, el Señor me mostró en el reino espiritual, a este individuo acostado en una cama. Vi un espíritu demoníaco agarrando a esta persona y luego se metió dentro de la persona. La persona se debilitaba y las ganas de vivir disminuían. Me vi acercándome a la persona. Le pregunté: "¿Quieres ser liberado? Dios te ama y quiere liberarte". La persona respondió, "¡Sí!" Hablé contra el espíritu demoníaco y vi como salía del cuerpo de la persona.

Al día siguiente fui al lugar donde se encontraba la persona y me acerqué al lado de la cama. Estaba totalmente seguro de que Dios iba a hacer la obra. La persona estaba allí tal y como el Señor me había mostrado. Le pregunté: "¿Quieres ser liberado? Dios te ama y quiere liberarte". La persona respondió "¡Sí!" Proseguí hablé contra el espíritu. "¡Espíritus inmundos, les ordenó en el nombre de Jesús que salgan!" Inmediatamente hubo una liberación en el espíritu. Alabamos al Señor. Luego compartí los versículos de la Escritura que Dios me dijo que compartiera para advertir al individuo que no volviera a practicar las cosas que permitieron al demonio entrar (la inmoralidad, las drogas, la embriaguez, etc., abren la puerta al diablo).

Es a través del discernimiento de espíritus que podemos ver en el reino espiritual. Antes de dormir, debemos alabar al Señor y agradecerle que sus ángeles estén a nuestro alrededor, para que ningún mal o plaga pueda venir contra nosotros o vivir en nuestros cuerpos (Salmo 91:10-11). Una noche, mientras dormía, me desperté sintiendo un intenso escalofrío a mi alrededor. Levanté la vista y vi una gran figura tenebrosa, como un manto, que intentaba posarse sobre mí. De repente, innumerables destellos blancos y brillantes se dispararon hacia la figura tenebrosa alejándose de la habitación. Entonces me invadió la paz y di gracias a Dios. Las fuerzas de Dios son más grandes que los poderes de las tinieblas.

En otra situación, un hombre estaba en un hospital a cien millas de distancia. A las 2 de la madrugada, el Espíritu de Dios me despertó para orar. Oré en lenguas hasta las 4 de la madrugada. Durante este tiempo, me quedó claro por quién estaba orando y lo que Dios quería que hiciera. "¡Renuncia al enemigo! ¡Renuncia al enemigo! Renuncia al enemigo!" pasaba por mi cabeza. ¡Eso hice! Cuando Dios nos indica que hagamos algo, tenemos que aprender a ser obedientes para que Dios pueda hacer la obra y recibir la gloria y su pueblo tenga vida. Gracias a Dios estamos aprendiendo a hacer esto.

Al día siguiente tuve un gran deseo de ir a visitar al hombre. Al llegar, le pregunté: "¿Anoche sucedió algo alrededor de las 2 de la madrugada?" Me contestó: "Sí, hubo una presencia tenebrosa en mi habitación que intentaba agarrarme el pie y la pierna" (aquí es donde se encontraba el problema). " Se me vino el pensamiento: ¡Renuncia al enemigo! ¡Renuncia al enemigo! Así que tomé autoridad en el nombre de Jesús". Le pregunté: "¿En qué momento volvió la tranquilidad?" El respondió, "Alrededor de las 4 de la madrugada". Entonces él comenzó a hacerme preguntas sobre el Espíritu Santo y deseó recibir la llenura del Espíritu Santo. Le impuse las manos en el nombre de Jesús, y recibió el Espíritu Santo, alabando a Dios en otras lenguas. Bendito sea el Señor. Somos capaces, por el poder del Espíritu Santo, de derrotar al enemigo en el nombre de Jesús.

Estamos compartiendo algunos relatos con ustedes para que sean más conscientes de la batalla en la que estamos y de que nuestro enemigo no es de carne ni sangre, sino los poderes de las tinieblas. Dios nos ha equipado sobrenaturalmente por el Espíritu Santo en el nombre de Jesús para enfrentar y vencer todo el poder del enemigo.

Queremos señalar que no debemos andar buscando demonios debajo de cada arbusto, ni tratar de forzar un problema donde no lo hay. El problema no siempre son los demonios. Puede ser que la gente necesite controlar su propia naturaleza (Gálatas 5:16-26).

Muchos buenos cristianos con poco conocimiento, se equivocan en sus intentos de combatir a los demonios. Han causado mucho daño a la gente por el celo de su propia naturaleza que no fue dirigido por el Espíritu Santo. Es mejor ser un poco lento que lanzarse demasiado rápido. Mientras escuchamos a Dios, el Espíritu Santo nos revelará qué hacer y cómo hacerlo. Así que no dudes cuando tengas que actuar.

"Cuando nos dirigimos al lugar de oración, nos encontramos con una esclava que estaba poseída por un espíritu de la adivinación [que afirmaba predecir los acontecimientos futuros y descubrir conocimientos ocultos], y proporcionaba a sus dueños muchas ganancias con su adivinación. Seguía a Pablo y a nosotros, gritando en

voz alta: "¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! Ellos nos anuncian el camino de la salvación". Y lo hizo durante muchos días. Entonces Pablo, muy molesto y agotado, se volteó y le dijo al espíritu que había en ella: ¡Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella! Y salió en ese mismo momento (Hechos 16:16-18).

Pablo no reconoció el demonio por varios días hasta que el Señor se lo reveló. Entonces tomó autoridad en el nombre de Jesús, el demonio se fue, y la niña quedó libre. Nota: Pablo tampoco dijo: "El Señor te reprende".

En este mundo, los principales espíritus malignos con los que estamos luchando son los que se enumeran en Efesios 6:12 "como los gobernantes de las tinieblas de este mundo". Ellos son los espíritus poderosos e inteligentes que realmente poseen a la gente y luego traen a los "principados y potestades" de rango menor con ellos. Los espíritus malignos pueden realmente controlar regiones y ciudades del mundo.

Entonces él [un ángel de Dios] dijo: "No tengas miedo, Daniel. Desde el primer día que comenzaste a orar para recibir entendimiento y a humillarte delante de tu Dios, tu petición fue escuchada en el cielo. He venido en respuesta a tu oración; pero durante veintidós días el espíritu príncipe del reino de Persia me impidió el paso. Entonces vino a ayudarme Miguel, uno de los arcángeles, y lo dejé allí con el espíritu príncipe del reino de Persia (Daniel 10:12-13).

Entonces dijo el [ángel]: ¿Sabes por qué he venido? respondió él. Pronto debo regresar a luchar contra el espíritu príncipe del reino de Persia y después de eso vendrá el espíritu príncipe del reino de Grecia. Mientras tanto, te diré lo que está escrito en el libro de la verdad (Nadie me ayuda contra esos espíritus príncipes, a excepción de Miguel, el espíritu príncipe de ustedes (Daniel 10:20-21).

Los príncipes de Persia y Grecia son gobernantes demoníacos de las tinieblas en este mundo. El ángel se retrasó en traer la interpretación hasta que Miguel [el arcángel] le ayudó. A Daniel se le dijo que el príncipe de Grecia vendría después de que el ángel se fuera, pero él tendría la verdad. Como los príncipes feudales, estos espíritus controlan regiones y ciudades del mundo, impidiendo la obra de Dios si se les da la oportunidad. En el nombre de Jesús, debemos primero atar al hombre fuerte para poder robar sus bienes (Mateo 12:28-29).

Aquí es donde empieza la batalla. El enemigo no se va a quedar con los brazos cruzados y entregar sus bienes sin luchar. Aunque Satanás y sus poderes fueron derrotados por la muerte y resurrección de Cristo Jesús, los cristianos necesitan entender que estamos en una batalla, es decir, si vamos a tomar una posición por Cristo

y cumplir con nuestro llamado a ser ministros de la reconciliación para que este mundo se reconcilie con Dios en el nombre de Jesús.

Satanás y sus poderes tratarán de resistir la llegada del reino de Dios. Satanás sabe que su tiempo es corto, así que va a hacer lo que pueda (Apocalipsis 12:12). Él va a luchar. Esto se muestra claramente en la Palabra de Dios. En Mateo 13:18-30, Satanás siembra mala hierba donde Dios sembró buena semilla. En Lucas 11:24-26, los poderes demoníacos que han sido expulsados intentan regresar, empeorando la situación. En Mateo 11:11-15, los violentos (poderes del mal) se oponen al reino de Dios. Judas Iscariote fue utilizado por Satanás para lograr sus propósitos (Lucas 22:3). Muchos otros antes que él y aún hoy, hay muchos "lobos disfrazados de oveja" (Mateo 7:15) que están siendo utilizados por Satanás. Se oponen al reino y al pueblo de Dios, siendo entonces ellos mismos desechados una vez que han sido utilizados.

" Escucha con atención: Yo los envío como ovejas en medio de lobos; sean, pues, prudentes como serpientes e inocentes como palomas [no tengan intereses propios]. Cuídense de los hombres [cuya naturaleza es actuar en oposición a Dios], porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas; y serán llevados ante gobernadores y reyes por causa de mí, como testigos ante ellos y ante los gentiles. Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo o qué han de decir; porque lo que han de decir se les dará dentro de esa [misma] hora; porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre el que habla a través de ustedes (Mateo 10:16-20).

" Hermano traicionará a su hermano hasta la muerte, y el padre a su hijo; y los hijos se levantarán y se rebelarán contra sus padres y los harán morir. Y ustedes serán odiados por todos a causa de [su asociación con] mi nombre, pero el que haya perseverado pacientemente y soportado hasta el final es el que se salvará [de la enfermedad espiritual y muerte en el mundo venidero] (Mateo 10:21-22).

"Cuando los persigan en una ciudad [a causa de su fe en mí], huyan a la siguiente; porque les aseguro y les digo muy seriamente que no terminarán de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre (Mateo 10:23).

"El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su señor. Basta que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su amo. Si han llamado al jefe de la casa Belcebú (Satanás), cuánto más [hablarán mal de] los miembros de su casa (Mateo 10:24-25).

"Así que no tengas miedo de ellos, porque no hay nada oculto que no vaya a ser revelado [en el juicio], ni guardado en secreto que no vaya a ser dado a conocer [en el

juicio]. Lo que te diga en la oscuridad (en privado), cuéntalo en la luz (en público); y lo que oigas susurrado al oído, proclámalo desde los techos [a mucha gente]. No temas a los que matan al hombre, pero no pueden matar el alma; más bien teme a aquel que puede destruir el alma y el hombre en el infierno. ¿No se venden dos gorriones por una moneda de cobre? Y sin embargo, ni uno solo de ellos cae al suelo por voluntad de su Padre. Pero hasta los cabellos de nuestra cabeza están todos contados [porque el Padre es soberano y tiene pleno conocimiento]. Así que no temas; eres más valioso que muchos gorriones (Mateo 10:26-31).

"Por tanto, al que me confiese y reconozca ante los hombres [como Señor y Salvador, afirmando un estado de unidad conmigo], a ése también lo confesaré y reconoceré ante mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niega y rechaza ante los hombres, también lo negaré y rechazaré ante mi Padre que está en los cielos (Mateo 10:32-33).

"No pienses que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino una espada [de división entre la creencia y la incredulidad]. Porque he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre y a la nuera con su suegra; y los enemigos del hombre serán los miembros de su casa [cuando uno crea y otro no] (Mateo 10:34-36).

Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y quien no toma su cruz [expresando su disposición a soportar lo que venga] y me sigue creyendo [en Mí, conformándose a Mi ejemplo de vida y, si es necesario, sufriendo o quizás muriendo por la fe en Mí] no es digno de Mí. Quien encuentra su vida [en este mundo] la perderá [con la muerte], y quien pierde su vida [en este mundo] por mí, la encontrará [es decir, la vida conmigo por toda la eternidad] (Mateo 10:37-39).

El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió (Mateo 10:40).

Si el mundo te odia, sabes que me odiaba a mí antes de odiarte a ti (Juan 15:18).

Pero te he dicho estas cosas ahora, para que cuando ocurran te acuerdes de que te las dije. No te dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba contigo (Juan 16:4).

Yo les he dicho estas cosas, para que en Mí tengan [perfecta] paz y confianza. En el mundo tendrán tribulaciones, pruebas, angustias y frustraciones; pero tengan buen ánimo [tengan valor; estén seguros, confiados, indomables] porque Yo he vencido al mundo, [lo he despojado del poder de hacer daño, lo he vencido por ustedes] (Juan 16:33).

Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios [que se aferra, confía y se apoya en ese hecho]? (1 Juan 5:4-5)

Ahora bien, has seguido con diligencia [mi ejemplo, es decir] mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, constancia, persecuciones y sufrimientos, como me sucedió en Antioquía, en Iconio y en Listra; ¡qué persecuciones soporté, pero el Señor me rescató de todas ellas! En efecto, todos los que se deleitan en la búsqueda de la justicia y están decididos a vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos y perseguidores [a causa de su fe].

Pero los hombres malos y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero en cuanto a ti, continúa en las cosas que has aprendido y de las que estás convencido [aferrándote firmemente a las verdades], sabiendo de quién las aprendiste, y cómo desde la infancia has conocido las sagradas escrituras (escrituras hebreas) que son capaces de darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús [entregando todo tu ser a Él y teniendo absoluta confianza en su sabiduría, poder y bondad].

Toda la Escritura es inspirada por Dios [dada por inspiración divina] y es útil para la instrucción, para la convicción [del pecado], para la corrección [del error y el restablecimiento de la obediencia], para la formación en la justicia [aprender a vivir en conformidad con la voluntad de Dios, tanto en público como en privado actuando honorablemente con integridad personal y valor moral]; para que el hombre de Dios sea completo y competente, y bien equipado para toda buena obra.

Cada vez que alguien se levanta y toma una decisión a favor de Cristo Jesús, puede esperar un ataque, pero también la victoria. Satanás intentará robar la bendición de Dios.

En una ocasión, la Palabra de Dios fue presentada y recibida por un individuo. Lleno de alegría, proclamó: "¡He decidido que seré obediente y haré lo que Dios dice! Me bautizaré". La decisión por seguir a Dios fue tomada en el corazón.

Durante el mismo día, llegaron varios comentarios y "desaires" de personas, lo que provocó la duda. Luego, la desilusión, la presión y la confusión se apoderaron, sin duda eran señales de un ataque demoníaco. El Espíritu de Dios nos incitó a hacer una visita.

Compartimos durante un rato. Al orar en lenguas en silencio, quedó claro cuál era el problema. Le pregunté a la persona: "¿Qué estás pensando?". La persona respondió: "Quiero que te vayas". Le dije: "No, no puedo irme todavía. En el nombre de Jesús voy a

orar por ti y Dios te librará". Me acerqué a la persona y empecé a reprender a los espíritus demoníacos, "espíritus inmundos que están oprimiendo e influyendo, en el nombre de Jesucristo a tu poder e influencia. Ya no pueden molestar ni confundir más".

La liberación en la persona fue evidente. Las lágrimas fluían mientras la persona agradecía a Jesús. La decisión y el compromiso por Dios se fortalecieron cada vez más. ¡Alabado sea Dios! Después, le pregunté: "¿Sabías que me dijiste que me fuera?". La persona respondió: "Algo me dijo que te dijera eso". Ese algo era una influencia demoníaca. Sin embargo, ¡Dios es más grande!

Muchas personas hacen cosas que ni siquiera recuerdan ni saben por qué las han hecho debido a la influencia demoníaca. La gente del mundo puede llamarlo "insensatez temporal", pero nosotros sabemos que no es así. La gente puede ser "usada" y abusada por el diablo por un momento y no necesariamente estar poseída. Aquí está la importancia de mantenerse firme y obediente a la Palabra de Dios. Pedro, debido a sus deseos y a su ignorancia respecto a la voluntad de Dios, fue utilizado por Satanás cuando le dijo a Jesús que no tenía que morir en la cruz. Jesús, mirando a Pedro, reprendió a Satanás (Mateo 16:22-28).

Está claro que Jesús no vino a traer la paz sino la espada (Mateo 10:34). Cuando el reino de Dios está entrando, las fuerzas demoníacas deben salir. No se irán sin mostrar resistencia, pero deben irse. Por qué Dios es más grande. Cuando el reino de Dios entra, viene la división de Dios. Satanás provoca problemas contra Dios y su pueblo. Satanás acusa a Dios de ser el perturbador, diciendo "Jesús y el pueblo de Dios obran por el poder de Satanás. El Espíritu Santo, las lenguas y la sanidad son divisivos y fanáticos". Es cierto que Jesús y el pueblo de Dios están desbaratando el reino de Satanás, por el Espíritu de Dios.

Debemos decidir de qué lado estamos: O estamos con Dios o con Satanás. Sólo podemos estar de un lado. Jesús dice: "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo le confesaré también delante de mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos (Mateo 10:32-33, Mateo 10:16-40 y Mateo 12:25-35).

Dios quiere que sepamos que el diablo no le robó la vida a Jesucristo. Al contrario, Jesucristo renunció a su vida después de haber estado listo para dar su vida por nosotros. Recuerda que ellos (Satanás y sus poderes) no pudieron tocarlo "porque aún no había llegado su hora". Cuando la hora de Jesús llegó, Él se presentó. ¡Alabado sea el Señor! ¡Somos redimidos por Su sangre!

El Señor también quiere que sepamos,

"Bienaventurados [reconfortados por la paz interior y el amor de Dios] los que son perseguidos por hacer lo que es moralmente correcto, porque de ellos es el reino de los cielos [ahora y siempre].

"Bienaventurados [moralmente valientes y espiritualmente vivos con el gozo de la vida en la bondad de Dios] son ustedes cuando la gente los insulta y los persigue, y dice falsamente toda clase de cosas malas contra ustedes a causa de [su asociación con] mí.

Alégrate y gózate mucho, porque tu recompensa en el cielo es grande [absolutamente inagotable]; porque así persiguieron a los profetas que te precedieron (Mateo 5:10-12).

Así como Jesús no se acostó y aceptó la derrota, tampoco nosotros tenemos que aceptarla. Jesús tuvo la victoria y así lo haremos nosotros a través de la fe en Jesucristo.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: "¡Ahora ha llegado la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la muerte (Apocalipsis 12:10-11).

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Creo firmemente que si el Cuerpo de Cristo ha de crecer hasta alcanzar la madurez y estar preparado para el regreso de Cristo, tendremos que alinearnos con la Palabra de Dios y empezar a ocupar nuestro lugar, actuando como Dios ha declarado que somos: hijos de Dios (Juan 1:12). Dios ha hecho su parte. Es nuestra responsabilidad recibir y actuar sobre lo que Dios nos ha dado en Jesucristo.

Alabo a Dios por el hecho de que la victoria de Dios y de su pueblo está siendo enseñada para que podamos crecer en la madurez en Jesucristo. Alabo a Dios por la iluminación de Su Espíritu Santo que nos enseña sobre todas las verdades espirituales (1 Corintios 2:7-16). Ahora es nuestra responsabilidad tomar este conocimiento revelado y actuar en conformidad con él.

Si alguien te pregunta: "¿Cómo puedo resistir al diablo?" ¿Qué le dirías? Así que, si todas las tentaciones y el mal tienen su origen en Satanás, es bastante importante que podamos responder a esta pregunta. Señalamos que es NUESTRA responsabilidad resistir a Satanás.

Cómo resistir al diablo: (Santiago 4:7)

1. Ser consciente del enemigo (Mateo 26:41; 1 Pedro 5:8) ¿Está presente la presión, la confusión, la enfermedad, el miedo, la preocupación, la depresión, la obsesión, la condenación, la lucha, etc.? ¿Te sientes llevado a violar los principios de Dios o a comprometer la Palabra de Dios?
2. Sométete a Dios. Pide perdón por cualquier pecado conocido o desconocido o por cualquier actitud incorrecta (Salmo 139:23-24; 1 Juan 1:9). Agradece a Dios que eres su hijo y tienes derecho por la sangre de Jesús.
3. Resistir y atar a Satanás. (Marcos 11:22-24; Mateo 12:24-30; Santiago 4:7) " Ten fe en Dios. Háblale a la montaña: 'Satanás y los espíritus inmundos, les ordenó, en el nombre de Jesucristo, que se alejen de mí". Dilo como si realmente lo crees. ``Reprender" significa "estrangular físicamente" o derribar". Sé firme con Satanás. Tienes la autoridad en el nombre de Jesús, ¡úsala! Derriba sus mentiras (2 Corintios 10:3-5).
4. Habla en voz alta la Palabra de Dios contra el diablo. Habla la promesa de Dios. Hazle saber a Satanás que no serás movido por sus mentiras o engaños. Hazle saber que conoces tus derechos como Hijo de Dios.

Por lo tanto, para hacer esto debes saber quién eres en Jesucristo - Escudriña la palabra de Dios.

5. Ora por la bendición de Dios. Es especialmente importante que después de que un demonio haya sido expulsado o después de que la tentación haya sido superada, llenemos el vacío con la presencia de Dios y el Espíritu Santo.

6. Reconoce que son " Hijitos de Dios, y los han vencido, porque el que está en ustedes [Dios], es mayor que el que está en el mundo (Satanás)" (1 Juan 4:4).

Porque el SEÑOR, que es mi refugio, al Altísimo, has puesto como tu morada, no te sobrevendrá mal ni la plaga se acercará a tu tienda. Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti para que te guarden en todos tus caminos (Salmos 91:9-11).

"Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y una mente sana" (2 Timoteo 1:7).

He aquí, les doy autoridad de pisar serpientes, escorpiones y sobre todo el poder del enemigo; y nada les dañará. Sin embargo, no se regocijen de esto, de que los espíritus se les sujeten, sino regocíjense de que sus nombres están inscritos en los cielos (Lucas 10:19-20).

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no sigue pecando; más bien, aquel que fue engendrado de Dios lo guarda y el maligno no lo toca. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero está bajo el maligno. No obstante, sabemos que el Hijo de Dios está presente y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guárdense de los ídolos (1 Juan 5:18-21).

"Ni den lugar al diablo"(Efesios 4:27). No demos lugar o oportunidad al diablo al desobedecer la Palabra de Dios.

"..., ni seas partícipe de los pecados ajenos; mantente puro" (1 Timoteo 5:22).

Delante de Dios, la religión pura y sin mancha consiste en ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y en mantenerse limpio de la maldad de este mundo (Santiago 1:27).

Vivamos con honestidad, como a la luz del día, y no andemos en glotonerías ni en borracheras, ni en lujurias y lascivias, ni en contiendas y envidias. Más bien, revistámonos del Señor Jesucristo, y no busquemos satisfacer los deseos de la carne (Romanos 13:13-14).

Tenemos que elegir si vamos a servir a Dios o a Satanás. Somos un siervo a quien servimos. Como creyentes no podemos permitirnos abrir la puerta a Satanás siendo desobedientes a la Palabra de Dios o siguiendo los caminos del mundo y de nuestra vieja naturaleza.

Dios tiene una cobertura de protección alrededor de sus justos. Satanás no puede tocarnos mientras seamos obedientes a Dios (el nos guarda). Jesús es nuestro abogado (1 Juan 2:1). Satanás o el dios de este mundo es el acusador. Mientras obedecemos a Dios, caminando en fe, Satanás no puede tocarnos o traer acusación contra nosotros, o dañarnos.

Satanás le dijo a Dios acerca de Job: ¿Acaso no lo proteges, a él y a su familia, y a todo lo que tiene? Tú bendices todo lo que hace, y aumentas sus riquezas en esta tierra. ¡Alabado sea Dios! El mismo Satanás dijo: "No puedo hacer nada a una persona que está bajo la protección de Dios".

La gente piensa que Dios retiró la protección sobre Job para que Satanás pudiera atacar. Pero miremos de nuevo. Dice: "Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu poder; sólo que sobre él no extiendas tu mano" (Job 1:12).

Dios no retiró la protección. Sí, permitió el ataque de Satanás. ¿Por qué?

Job dijo: "Porque me ha llegado lo que tanto temía" (Job 3:25). ¡El miedo es pecado! Es incredulidad en Dios. Es lo contrario de la fe. El mismo Job retiró la protección de Dios a causa de su miedo, permitiendo los ataques de Satanás. Job eligió abrirse a los ataques de Satanás al elegir el miedo (o no confiar en Dios). Su temor por sus hijos derribó la protección de Dios y abrió la puerta a la actividad demoníaca (Job 1:5).

En Job 42:1-6, Job confesó su fe en Dios y se arrepintió de su pecado, y Dios lo sanó, le restauró el doble de lo que tenía antes (42:10), y vivió 140 años más. ¡Alabado sea Dios!

Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Si alguno ha pecado, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Con esto podemos saber que lo conocemos: si obedecemos sus mandamientos (1 Juan 2:1-3).

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Si llegamos a desobedecer a Dios, tenemos una manera de permanecer justos ante Dios, es confesando nuestro pecado y dejando que la sangre de Jesús cubra y limpie nuestro pecado. La cobertura de Dios se levantará de nuevo, y Satanás no podrá tocarnos. Al elegir a Dios, Dios nos dará poder para dejar de practicar el pecado.

¿Acaso no saben ustedes que si se someten a alguien para obedecerlo como esclavos, se hacen esclavos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia? Pero gracias a Dios que, aunque ustedes eran esclavos del pecado, han obedecido de corazón al modelo de enseñanza que han recibido, y una vez liberados del pecado llegaron a ser siervos de la justicia (Romanos 6:16-18).

Observemos que es nuestra responsabilidad ponernos la armadura de Dios.

Por lo demás, fortalezcanse en el Señor y en el poder de su fuerza. Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las intrigas del diablo (Efesios 6:10-11). Por lo tanto, echen mano de toda la armadura de Dios para que, cuando llegue el día malo, puedan resistir hasta el fin y permanecer firmes (Efesios 6:13).

Hagan todo esto, conscientes del tiempo en que vivimos y de que ya es hora de que despertemos del sueño. Porque nuestra salvación está más cerca de nosotros ahora que cuando creímos. La noche ha avanzado, y se acerca el día. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz (Romanos 13:11-12). Más bien, revistámonos del Señor Jesucristo, y no busquemos satisfacer los deseos de la carne (Romanos 13:14).

La Palabra de Dios es bastante clara en cuanto la responsabilidad de ponernos la armadura de Dios para estar protegidos y tener la victoria, venciendo los ataques de Satanás. Como señalamos anteriormente (Isaías 59:16-19), Dios ha provisto para nosotros la armadura que usó Jesucristo.

Permanezcan, pues, firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados sus pies con la preparación para proclamar el evangelio de paz. Y sobre todo, ármense con el escudo de la fe con lo que podrán apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomen también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Efesios 6:14-17).

Nuestra armadura incluye la Verdad (la Palabra de Dios), la coraza de justicia (la posición correcta ante Dios), el evangelio de la paz, el escudo de la fe, el casco de la salvación y la espada del Espíritu. Así como Jesucristo tuvo la victoria usando esta armadura, de la misma manera nosotros tenemos la victoria usando Su armadura.

No es suficiente tener la armadura. Si no usamos la armadura somos vulnerables a ser atacados y derrotados por Satanás. Debemos usar la armadura de Dios. ¿Cómo nos cubrimos con la armadura de Dios?

1. Reconocer que toda la armadura de Dios se basa en la Palabra de Dios - Jesucristo (la Palabra hecha carne).
2. Lee y medita en la Palabra de Dios cada día. Llena tus pensamientos con la Palabra de Dios.
3. Conoce lo que Dios dice sobre ti y lo que es tuyo en Jesucristo - salvación, justicia (estar recto con Dios), poder sobre Satanás, salud divina, protección, prosperidad, derecho a pedir en el nombre de Jesús, y creer que lo recibirás, etc.
4. Ser obediente a lo que dice la Palabra de Dios.
5. Aplica la Palabra de Dios y las promesas a las situaciones de la vida - no prestes atención a Satanás, a otros o a tu propio entendimiento.
6. Habla la Palabra de Dios a Satanás, a Dios, a ti mismo y a los demás.
7. Alaba al Señor.

¡Es nuestra responsabilidad ser guerreros de la oración!

Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego, vigilando con toda perseverancia y ruego por todos los santos (Efesios 6:18).

Dios no rezará por nosotros. Dios está buscando personas que oren para que su poder pueda fluir por medio de ellos para liberar a su pueblo. Si no oramos, nada se hará.

Dios nos ha equipado para orar llenándonos con su Espíritu Santo y dándonos una nueva lengua. Tenemos las promesas de Dios diciendo que Él hará lo que pedimos en nombre de Jesús. El poder está disponible para cambiar el mundo, pero si no oramos - nada sucederá.

Tenemos que interceder unos por otros. Jesús intercedió por Pedro: "Y el Señor dijo: ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha pedido sacudirlos a ustedes como un campesino sacude la paja de los granos de trigo. Pero he orado para que no pierdas tu fe. Cuando vuelvas, ayuda a tus hermanos a ser más fuertes (Lucas 22:31-32).

Jesús oró por Pedro para que su fe no decayera. Jesús sabía lo que se avecinaba. Es cierto que Pedro negó a Jesús, pero Satanás no pudo derrotar a Pedro como lo hizo con Judas. Más tarde, Pedro se convirtió en la roca que Jesús utilizó para comenzar su Iglesia.

Hoy en día Satanás está deseando detener el Evangelio, derrotar al pueblo de Dios, robar las bendiciones de Dios, asesinar y destruir. Él desea mantener a la gente en la ignorancia acerca de las bendiciones de Dios y el plan de vida abundante. SIN EMBARGO, todo lo que se necesita para derrotar a Satanás y para que el poder de Dios avance es que alguien actúe con fe, se comprometa a orar y espere que el poder y el amor de Dios intervengan en este mundo.

Imagina lo que resultaría si todos los creyentes oran unos por otros alrededor del mundo a favor de avanzar el Evangelio. El Cuerpo de Cristo se convertiría en un fuerte ejército militante contra las fuerzas de Satanás, capaz de resistir en el día malo, preparado para el regreso de Jesús.

Te reto a que examines tu vida de oración personal. Si oras en tu idioma natural, examina el contenido de tus oraciones. ¿Las oraciones son para ti y para aquellos con los que te relacionas o son para el Cuerpo de Cristo? Pablo, hablando por el Espíritu Santo, también nos anima a orar en el Espíritu en nuestras nuevas lenguas (Efesios 6:18; Judas 20). El Espíritu Santo conoce mejor que nadie las necesidades del Cuerpo de Cristo. Cuando oramos en el Espíritu, Dios puede satisfacer esas necesidades. No tenemos conocimiento de que Jesús o alguien antes de Él haya orado en lenguas. Sin embargo, después de Pentecostés está claro que los creyentes oraron en lenguas por el Espíritu Santo. Vivimos en esta nueva era, usando el mismo equipamiento del Espíritu Santo hasta el regreso de Jesús, momento en el cual no habrá más necesidad de predicar a Jesús o usar los dones del Espíritu (1 Corintios 13:8-10). La obra estará terminada.

Observemos de nuevo: Jesús enseñó claramente que la oración y el ayuno deben usarse para tratar con algunos tipos de demonios (Mateo 17:21). La guerra espiritual implica disciplina de nuestra parte, para que el Espíritu de Dios no sea impedido por nuestra carne.

Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu, a la verdad, está dispuesto; pero la carne es débil (Mateo 26:41).

Podemos prevenir a otros y a nosotros mismos de la tentación y de caer en las artimañas de Satanás por medio de nuestra oración intercesora. En bastantes casos, ha

sido por la gente que ha estado dispuesta a orar en el Espíritu (lenguas) por largos períodos de tiempo que Dios reveló el trabajo de Satanás y la victoria fue provista. En realidad podemos evitar las cosas antes de que lleguen a otros o a nosotros debido a que alguien se encuentra orando.

Manténganse constantes en la oración, siempre alerta y dando gracias a Dios. Oren también por nosotros, a fin de que el Señor nos abra las puertas para predicar el mensaje y anunciar el designio secreto de Cristo, pues por eso estoy preso (Colosenses 4:2-3).

Es nuestra responsabilidad predicar el Evangelio y hacer las obras que Jesús hizo.

Jesús dijo en referencia a sí mismo, El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para proclamar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de la buena voluntad del Señor (Lucas 4:18-19).

De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aún mayores obras hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo piden en mi nombre, yo lo haré (Juan 14:12-14).

Porque esto es lo que dice: Todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación. Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje? ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias! (Romanos 10:13-15).

¿Quiénes son los "predicadores"? ¡¡¡¡¡TODOS LOS CREYENTES!!!!

Jesús nos ha enviado diciendo: "...Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen [hagan discípulos o cristianos] a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y he aquí que yo estoy con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas (Mateo 28:18-20).

Jesús dice, "Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia. El que crea y sea bautizado, obtendrá la salvación; pero el que no crea, será condenado. Y estas

señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben algo venenoso, no les hará daño; además pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos sanarán (Marcos 16:15-18, 20).

Jesucristo nos ha enviado a predicar sobre el amor, la victoria y la liberación de nuestro Dios en este mundo. Jesús ha prometido que obrará para confirmar la Palabra de Dios cuando hablemos en su nombre, y las señales y maravillas seguirán cuando actuemos con fe, imponiendo las manos sobre los enfermos, expulsando demonios, y hablando en nuevas lenguas, etc.

Si no predicamos la Palabra de Dios, (específicamente el Evangelio) (Juan 3:16-18, Romanos 10:9-10, Efesios 2:4-10), nadie se salvará. Si no imponemos las manos sobre los enfermos, la gente no será sanada. Si no expulsamos a los demonios en el nombre de Jesús, la gente no será liberada. Dios está buscando personas a través de las cuales pueda mostrarse fuerte (2 Crónicas 16:9).

Tenemos que darnos cuenta de que “Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino un espíritu de poder, de amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio a favor de nuestro Señor; ni tampoco te avergüences de mí, preso por causa suya. Antes bien, con las fuerzas que Dios te da, acepta tu parte en los sufrimientos que vienen por causa del evangelio. Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús (2 Timoteo 1:7-9).

Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra (Hechos 1:8).

No necesitamos estar desanimados, temerosos o avergonzados de hablar las palabras y hacer las obras de Dios. Necesitamos darnos cuenta de que la gente no ve la necesidad de recibir al Señor Jesús y como resultado, Satanás es su padre por lo cual sus mentes han sido cegadas y ni siquiera se dan cuenta.

Si la Buena Noticia que predicamos está escondida detrás de un velo, solo está oculta de la gente que se pierde. Satanás, quien es el dios de este mundo, ha cegado la mente de los que no creen. Son incapaces de ver la gloriosa luz de la Buena Noticia. No entienden este mensaje acerca de la gloria de Cristo, quien es la imagen exacta de Dios (2 Corintios 4:3-4).

Mientras compartimos las buenas noticias del amor de Dios en Jesús, es importante que primero atemos a Satanás para que no ciegue las mentes de las personas y les impida recibir la Palabra de Dios. Esto los libera para recibir el regalo de vida de Dios. Esperen que la palabra de Dios, que ustedes sembraron, dé fruto en los corazones de los oyentes (Isaías 55:10-12).

Algunas actitudes que debemos considerar al compartir el evangelio se encuentran en 2 Timoteo 2:24-26.

Y un siervo del Señor no debe andar en peleas; al contrario, debe ser bueno con todos. Debe ser apto para enseñar; debe tener paciencia y corregir con corazón humilde a los rebeldes, esperando que Dios haga que se vuelvan a él y conozcan la verdad, a fin de que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene presos para hacer de ellos lo que quiera (2 Timoteo 2:24-26).

Alabado sea Dios. El deseo de nuestros corazones es estar en los asuntos de nuestro Padre para Su gloria en el nombre de Jesús.

"Para que seamos para alabanza de su gloria, los que primero confiaron en Cristo". (Efesios 1:12) "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso [preparó] de antemano para que anduviéramos en ellas" (Efesios 2:10).

Si nuestro corazón está dispuesto a servir a Dios, ¿puede algo alejarnos del amor de nuestro propósito como hijos de Dios?

¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura: Por causa tuya estamos siempre expuestos a la muerte; nos tratan como a ovejas llevadas al matadero.

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor! (Romanos 8:35-39).

Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los

cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre (Filipenses 2:9-11).

LOS DEMONIOS REGRESAN... ¡pero no por mucho tiempo!

“Cuando un hombre fuerte está armado y protege su palacio, sus posesiones están seguras, hasta que alguien aún más fuerte lo ataca y lo vence, le quita sus armas y se lleva sus pertenencias. El que no está conmigo, a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en realidad, trabaja en mi contra. Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va al desierto en busca de descanso, pero como no lo encuentra, dice: “Volveré a la persona de la cual salí”. De modo que regresa y encuentra que su antigua casa, está barrida y en orden. Entonces el espíritu busca a otros siete espíritus más malignos que él, y todos entran en la persona y viven allí. Y entonces esa persona queda peor que antes”(Lucas 11:21-26).

Durante los siguientes meses después de la liberación de la madre a través del Señor, El Señor continuó ocupándose de todas sus necesidades. El médico descubrió que su salud era como la de una mujer mucho más joven que su edad. Incluso, su esposo fue sanado de la cabeza por el Señor, lo cual fue confirmado por los médicos que no encontraron nada malo. El Señor le acomodó un buen trabajo y dispuso una situación en la que podían administrar un complejo de condominios, por lo que tenían un lugar para vivir. La madre se alimentaba continuamente de forma espiritual a través de la fe y la palabra de Dios. El entusiasmo crecía al ver que el Señor le abría oportunidades para compartir el amor de Dios con los demás.

Los ángeles de Dios le ministraban constantemente. Un día una voz le habló diciendo: "María, Tagygiwy". La voz lo repitió tres veces: "María, Tagygiwy". La madre respondió. "No entiendo. Explícate". La voz respondió: "María, los ángeles están contigo, Dios está contigo".

Durante este tiempo, el Señor me estaba llamando al ministerio que tenía para mí. Dejé la iglesia en la que era pastor y el ministerio en el que me había criado. Ella no entendía cuando hablábamos por teléfono sobre estas cosas. De hecho, se molestó y estaba bastante confundida. A veces, cuando la gente se molesta, es mejor no decir más, así que la escuché y luego nos despedimos. Después de colgar el teléfono, oré en el Espíritu para que Dios le revelara lo que me había confirmado.

Unos días después, recibí una llamada de ella. Estaba emocionada. Ella dijo: "Ayer por la mañana una voz me habló diciendo: 'María, María'. Como tenía prisa por llegar al trabajo, no pensé, así que no le di mucha importancia. Mientras caminaba hacia casa, la voz me habló de nuevo. María, María". Esta vez respondí. La voz me dijo: 'Dondequiera que dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy en medio de ellos". Alabado sea el

Señor. ¡Él es bueno! Él ¡¡nos ama tanto!! Dios le confirmó que estábamos haciendo lo que Dios nos había llamado a hacer.

En un momento dado, durante tres noches consecutivas, tuvo un sueño en el que un espíritu, llamado Annie, le decía que estaba presente en ella. Ella se sintió asustada, así que me llamó. No tuve ningún tipo de evidencia de que hubiera algo más en ella. Sin embargo, conversamos sobre el hecho de que los espíritus intentarían volver a entrar en ella haciéndola temer y salir de la fe en Dios y en Su Palabra.

Un año más tarde, mientras una hermana cristiana oraba, entré en sus oraciones. Ella me escribió confirmando algunas cosas que estaban en mi espíritu. Precisamente nos estábamos preparando para ir de vacaciones a la zona donde vivía esta familia. En el pasado, siempre habíamos organizado nuestros vuelos a través de una agencia de viajes y habíamos tenido buenos resultados. Sin embargo, esta vez, a pesar de que habíamos iniciado los trámites más de un mes antes de partir, no teníamos ningún trámite confirmado. Sólo recibimos excusas. Mientras oramos, se hizo evidente que Satanás estaba tratando de impedirnos como había impedido a Pablo (1 Tesalonicenses 2:18). Sobre la base de la Palabra de Dios, en el nombre de Jesús, atamos a Satanás para que no pudiera impedir nuestro viaje. Ese mismo día se confirmaron los arreglos.

Tras unos días en su casa, empecé a percibir que algo iba mal. La madre no se interesaba por hablar sobre el Señor y estaba bastante amargada y rencorosa, intentando provocar chismes y conflictos. Así no era ella después de haber sido liberada. En otras ocasiones, era tan cariñosa como antes y deseaba hablar de la Palabra de Dios. Era evidente que deseaba crecer en el Señor. Fue durante estos días que ella dijo que la gente a su alrededor había notado un cambio en ella durante unas tres semanas antes de nuestra llegada. También descubrí que durante este tiempo ella había guardado todos sus materiales sobre la fe. Es una señal de opresión, si una persona no desea orar y crecer en la Palabra de Dios. Me di cuenta de la importancia de continuamente seguir buscando a Dios y estar lleno del Espíritu Santo.

Durante esas semanas, el resto de la familia recibió la llenura del Espíritu Santo y Dios obró milagros entre algunas de las personas con las que había estado compartiendo sobre el Señor.

El día de nuestra partida, el Señor comenzó a poner las cosas en orden. Un joven, por el que la madre y yo habíamos estado orando, vino a la casa y decidió volver a entregarse al Señor. Como él y su esposa no habían sido bautizados, íbamos a hacer el bautismo esa tarde. Toda la mañana la pasamos en una maravillosa comunión en el Señor. Un

poco después, la madre anunció que iba a la peluquería. Cuando volvió, percibí un cambio. Ya no quería hablar del Señor y había una tensión presente, que aumentó durante el almuerzo.

Por la tarde, se produjo la explosión. Empezó a hablar de que no había nada malo en tener una "doble personalidad" y empezó a desafiarme con respecto a ciertas áreas de las escrituras. El Espíritu de Dios se levantó dentro de mí con mucho valor y empecé a tomar la Palabra de Dios y a repasar las escrituras. Ella no quería escuchar. Sus ojos se veían igual que cuando el demonio estaba presente. Me dirigí al espíritu que se llamaba Annie: "¡Annie, espíritu asqueroso, en el nombre de Jesús sal de ella!". Ella me reprendió de inmediato. (Más tarde aprendí del Señor en otra experiencia lo que estaba sucediendo. Compartiré esto con ustedes en un momento). Salió de la habitación y llamó a otro pastor. Yo subí a la habitación a orar. Sabía que Dios era más grande que las apariencias y lo alabé. Me puse de rodillas, con la cara en el suelo, y oré intensamente en el Espíritu. Luego bajé y la tensión seguía presente y parecía seguir sin resolver, aunque sabíamos que Dios estaba trabajando.

Ella había hablado con otro pastor que confirmó sus creencias. Satanás siempre proveerá a alguien que esté de acuerdo con sus mentiras. Todavía estoy aprendiendo, pero me asombra cómo personas con tanta autoridad tienen en realidad poca comprensión respecto a la verdad espiritual y a las obras de Dios. Le pregunté si eran estas "doctrinas" las que la habían liberado o era el poder de Dios. Dios había confirmado la palabra que habíamos hablado. (Necesitamos animarnos unos a otros a estar abiertos a todo lo que la Palabra de Dios dice, incluso si la palabra de Dios contradice nuestros pensamientos y doctrinas). ¿Sabe usted que hay doctrinas de demonios (1 Timoteo 4:1-2, 2 Timoteo 3:4-9; Mateo 12:22-32)?

Alabado sea Dios, nos guiamos por la fe y no por la vista o las circunstancias. El resto de la familia vino a "despedirnos" al aeropuerto. Así que el Señor tocó a la familia, que volvió a comprometerse con Dios, y se bautizó.

Al llegar a casa, me enteré de que uno de los guerreros de oración de Dios estaba orando en lenguas por el Espíritu Santo esa última semana de nuestra estancia, y le vino que estaba orando por mí. Pidió entendimiento. La noche siguiente tuvo un sueño en el que me veía ante el Señor de rodillas con la cara en el suelo. A mil quinientos kilómetros de distancia me vio haciendo exactamente lo que iba a hacer. Ella sabía que algo estaba mal porque recordaba lo que el Señor me había dicho una vez que compartí con la gente: "¡Levanta tus manos y tu cabeza en alto, hijo mío, y alábame!". Ella informó a uno de los grupos de oración y todos intercedieron en el Espíritu por mí. ¡Dios sabía que necesitaba apoyo en la oración!

Cuando me enteré, se me llenaron los ojos de lágrimas de alegría por el amor de Dios hacia nosotros. No estamos solos en el ministerio. Dios está con nosotros y su pueblo es cada vez más sensible al Espíritu de Dios para permanecer juntos y orar y cuidarse unos a otros. Esto es lo que la Palabra de Dios nos dice que hagamos (Efesios 6:18). No sé ustedes, pero yo me emociono cuando veo que el pueblo de Dios realmente hace lo que Dios dice que hagamos. Sé que Dios se complace y es capaz de hacer las cosas a través de nosotros.

A la semana siguiente el Señor me dio el entendimiento que había estado buscando. En otra situación similar, un individuo tenía varios cientos de demonios que fueron removidos. Mientras oramos en el Espíritu, fui guiado a ir a ver a esta persona. Al entrar en la habitación, vi el mismo espanto y las mismas expresiones sarcásticas que habían estado presentes en el encuentro anterior. Los demonios influyentes intentaban apoderarse de nuevo. Los demonios engañaron a la persona haciéndole creer que las alucinaciones eran el resultado de la desintoxicación. Y que nunca había tenido demonios ni sido liberada (había otro testigo presente conmigo que sabía lo contrario). Obscenidades, temor, condenación y amenazas salían de la boca de la persona. Reprendí a los demonios: "Espíritus inmundos, en el nombre de Jesús, fuera". La persona me rechazó diciendo que yo era de Satanás. La persona entonces llamó a la policía contra un compañero siervo de Dios y contra mí. Sin embargo, Dios nos favoreció con la policía.

En este proceso, el Señor me mostró que en ambos casos, el de la madre y el de esta persona, por ignorancia pusieron su voluntad de acuerdo con los demonios influyentes. Por eso no parecía ocurrir nada. Dios no violará la voluntad de una persona. Tenemos autoridad sobre los demonios, pero no sobre la voluntad de una persona.

Sin embargo, ¡sabía que tendrían que irse! Unos días después, esta persona nos llamó y se disculpó. Me vino a la mente, que la persona que fue testigo de la liberación y yo deberíamos ir a explicarle lo que había sucedido durante la liberación. La persona estaba ansiosa y concertó una cita. Nos reunimos y le explicamos lo que había sucedido. Dios había dispuesto que el hijo y la nuera de la persona fueran testigos y como resultado ambos fueron llenos del Espíritu Santo y con la evidencia de lenguas.

Los demonios, en ambos casos, habían intentado utilizar la ignorancia de las víctimas para cubrir sus rastros a fin de poder tratar de volver a entrar. También aprendí que es importante compartir con las personas exactamente lo que ocurre en una liberación, para que no sean engañadas, ya que no tenían conocimiento de la influencia de los demonios en ese momento. Alabado sea Dios. Todos estamos aprendiendo de Él.

Sabía que si la madre pudiera escuchar un relato de lo que había sucedido en su liberación, sería libre. ¿Pero cómo? Ella no quería escuchar mis grabaciones, ni siquiera hablar conmigo.

Mi esposa y yo nos pusimos de acuerdo con otros miembros de la familia en cuanto a su liberación del segundo asalto. El Señor le dijo a una de sus hijas: "¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Curiosamente, este es el mismo pasaje que el Señor me hizo compartir con la madre después de su liberación.

Pasaron algunas semanas. Todos tenemos que aprender a "estar quietos y saber que yo soy Dios". Dejar de lamentarnos y preocuparnos por las cosas, y empezar a creer y confiar en Dios. Entonces veremos los resultados.

Una mañana me llamó. No hace falta decir que me emocioné, y más aún cuando escuché lo que tenía que decir. Me dijo: "Randy, tenía que llamarte. Han sucedido cosas extrañas. Me desperté temprano esta mañana. En la planta baja parecía que había cientos de " cosas " haciendo todo tipo de ruidos. Entonces oí una voz que me llamaba, 'María, María'. Parecía la voz de Fred (uno de sus yernos), pero no lo era. Las cortinas se movían pero no había brisa en el exterior. Llamé a mi hija para ver si pasaba algo. Me dijo que había todo tipo de conmoción en la habitación en la que me había quedado. Por cierto, también era la habitación en la que me habían expulsado el demonio".

Le expliqué que Dios le estaba haciendo consciente de estos espíritus, que habían intentado volver a ella. Entonces le expliqué la importancia de escuchar la grabación del relato de su liberación, que recibiera la llenura del Espíritu Santo, y que diariamente continuará en la Palabra de Dios y en la fe. Ella oró para recibir el Espíritu Santo (Lucas 11:13). ¡Alabado sea Dios! ¡Él es bueno! Nosotros como pueblo de Dios somos capaces de vencer a Satanás en el nombre de Jesús. A Dios sea la Gloria por las grandes cosas que ha hecho, está haciendo y hará en favor de los que creen.

"Él les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí, les doy autoridad de pisar serpientes, escorpiones y sobre todo el poder del enemigo; y nada les dañará. Sin embargo, no se regocijen de esto, de que los espíritus se les sujeten, sino regocíjense de que sus nombres están inscritos en los cielos "Lucas 10:18-20). ¡Jesucristo es el Señor!

LLENANDO LA CASA

En muchos otros enfrentamientos demoníacos, vi que el poder de Dios en el poderoso nombre de Jesús liberaba a multitudes de su cautiverio, y continuamente me preguntaba: "¿Cómo podemos mantenerlos libres?" Nuestro deseo es ver a las personas liberadas y que continúen experimentando la vida abundante que Jesús ha prometido.

Cuando me acerqué al Señor, le presenté mi necesidad: "Señor, ¿cuál es la clave para que las personas permanezcan libres una vez que son liberadas?" Unos días más tarde, mientras estaba adorando en el Espíritu, hablando en lenguas, el Señor comenzó a hablarme sobre el valor y la importancia de aplicar la sangre de Jesús y ser cubierto por la sangre de Jesús para permanecer libre. Después de que Él había terminado de enseñarme acerca de la sangre, Él dijo: "Ahora, hijo mío, te he dado la llave que estabas buscando".

El Señor me mostró que los demonios buscarían volver a donde estaban viviendo. Si la persona no ha llenado su casa (o sea, a sí misma) con Jesús y el Espíritu Santo y no está viviendo en obediencia a la Palabra de Dios, los demonios entrarán de nuevo. El Señor reveló que el responsable de llenar la casa y mantenerse libre es la propia persona, al permanecer en Jesús y bajo Su sangre. Si la gente quiere mantenerse libre deben aprender a caminar en los caminos de Dios y usar la protección de Dios y armas de Dios para ellos mismos. Nadie puede hacerlo por nosotros. Dios nos ayudará a desearlo y nos capacitará para hacerlo si lo amamos a Él primero (Filipenses 2:12-16). Una liberación es tan efectiva de acuerdo a lo que la gente haga después en su vida diaria. Si continuamos en Jesús y en Su Palabra, seguiremos siendo libres de verdad (Juan 8:31-32, 36). Dios nos capacitará para no caer (Judas 20:25).

Cómo llenar la casa y permanecer libre de la esclavitud demoníaca:

Pide a Jesús que entre en tu vida para ser tu Señor y Salvador. Dios te ama y quiere protegerte, cuidarte y darte vida abundante.

Ser lleno del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas (Efesios 5:18; Hechos 2:1-4, 8:14-17, 10:44-46, 19:1-6). Los demonios no quieren que las personas sean llenas del Espíritu Santo, que hablen en lenguas, y que operen en los dones del Espíritu (Ver 1 Corintios 12:1-22, y 14:1) porque el poder de Dios ahora está en sus vidas para hacer sin efecto la obra del diablo, y para exponer la obra de Satanás por lo que realmente es.

Utiliza el "lenguaje de oración" o la nueva lengua (Judas 20, Efesios 6:18). Esto le ayudará a permanecer en el Espíritu (en sintonía con la voluntad de Dios), evitar la tentación, y lidiar con la actividad en el reino espiritual del cual usted no tiene conocimiento mental (Ver 1 Corintios 14:14, Romanos 8:26-28, Mateo 26:41).

Estar atentos y alertos (1ª Pedro 5:8-9, Mateo 26:41). Pónganse toda la armadura de Dios leyendo, pensando y obedeciendo la Palabra de Dios (Efesios 6:10-18). La obediencia a la Palabra de Dios le impide al diablo tener una oportunidad o un hogar en nuestras vidas (Efesios 4:27). El resultado de vivir apegados a Jesús y obedecer Su Palabra es que el fruto del Espíritu se producirá en nuestras vidas lo cual traerá gloria a Dios y produciendo la obra de Dios a nuestro alrededor en lugar de que seamos herramientas para el diablo (ver Juan 15:1-12, Gálatas 5:16-26). "...Si permaneces en mi palabra entonces de verdad que son mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará [y los mantendrá] libres" (Juan 8:31-32).

Derriba las mentiras del diablo que entran en tus pensamientos y que son contrarias a lo que dice la Palabra de Dios (eres débil, miserable, indigno, no puedes ser perdonado, tienes miedo, etc.). Estas son mentiras del diablo. La Palabra de Dios es la base de la verdad sobre nosotros, no lo que sentimos (2 Corintios 10:3-5). Cuando venga un pensamiento que no es de Dios, di: "En el nombre de Jesús, desecho esa mentira. Dios dice que esto es la Verdad". Luego cita la promesa.

Permanece en una actitud de sumisión hacia Dios. Procura vivir con amor hacia los demás. Busca y perdona rápidamente cuando se cometen errores (ver Salmo 139:23-24, 1 Juan 1:5, 1 Juan 2:11, Mateo 6:14-15). Agradece a Dios diariamente que estás cubierto por la sangre de Jesús. Cuando la presión venga de Satanás, ordénale que se vaya, "En el nombre de Jesús, aléjate de mí". Debe irse (Santiago 4:7; ver también 1 Juan 5:18).

Testifica a otros sobre tu liberación por el poder y la gloria de Dios (Marcos 5:19-20). No permita que Satanás oculte la obra que Dios hizo. Él intentará cubrir el hecho de que estuvo allí para poder volver de nuevo. Mantendrás tu liberación al confesárselo a otros, dándole a Dios la gloria (Salmo 107:1-2, Juan 8:36).

Pero ustedes, amados hermanos, sigan edificándose sobre la base de su santísima fe, oren en el Espíritu Santo, manténganse en el amor de Dios, mientras esperan la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Sean comprensivos con los que dudan. A otros, arrebaténlos del fuego y pónganlos a salvo; y a otros más, ténganles compasión, pero ¡cuidado!, desechen aun la ropa que su cuerpo haya contaminado. Y a aquel que es poderoso para cuidar de que no caigan, y presentarlos

intachables delante de su gloria con gran alegría, al único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo, sean dadas la gloria y la majestad, y el dominio y el poder, desde antes de todos los siglos y siempre. Amén (Judas 20-25).

Todos juntos esperamos el regreso de nuestro Señor Jesús, cuando la derrota de Satanás quede sellada para siempre. En ese momento, todos reinaremos para siempre con nuestro Dios (Apocalipsis 20:7-22:21).

Nosotros, los del Ministerio Gloria a Dios, queremos que sepas que Dios te ama. ¿Considerarías recibir el amor de Dios? Usted puede tener la vida de Él y la liberación ahora mismo orando lo siguiente: "Padre, en el nombre de Jesús, reconozco que soy un pecador que estoy separado de ti y necesito tu vida y liberación. Perdóname por la sangre de Jesús. Te pido que Jesús entre a mi corazón para ser mi Señor y Salvador. Confieso a Jesús como mi Señor. Gracias, Padre, por hacerme tu hijo y salvarme y liberarme de Satanás. Ayúdame a vivir para Ti" (Romanos 10:9-10, 2 Corintios 5:17, Colosenses 1:9-14).